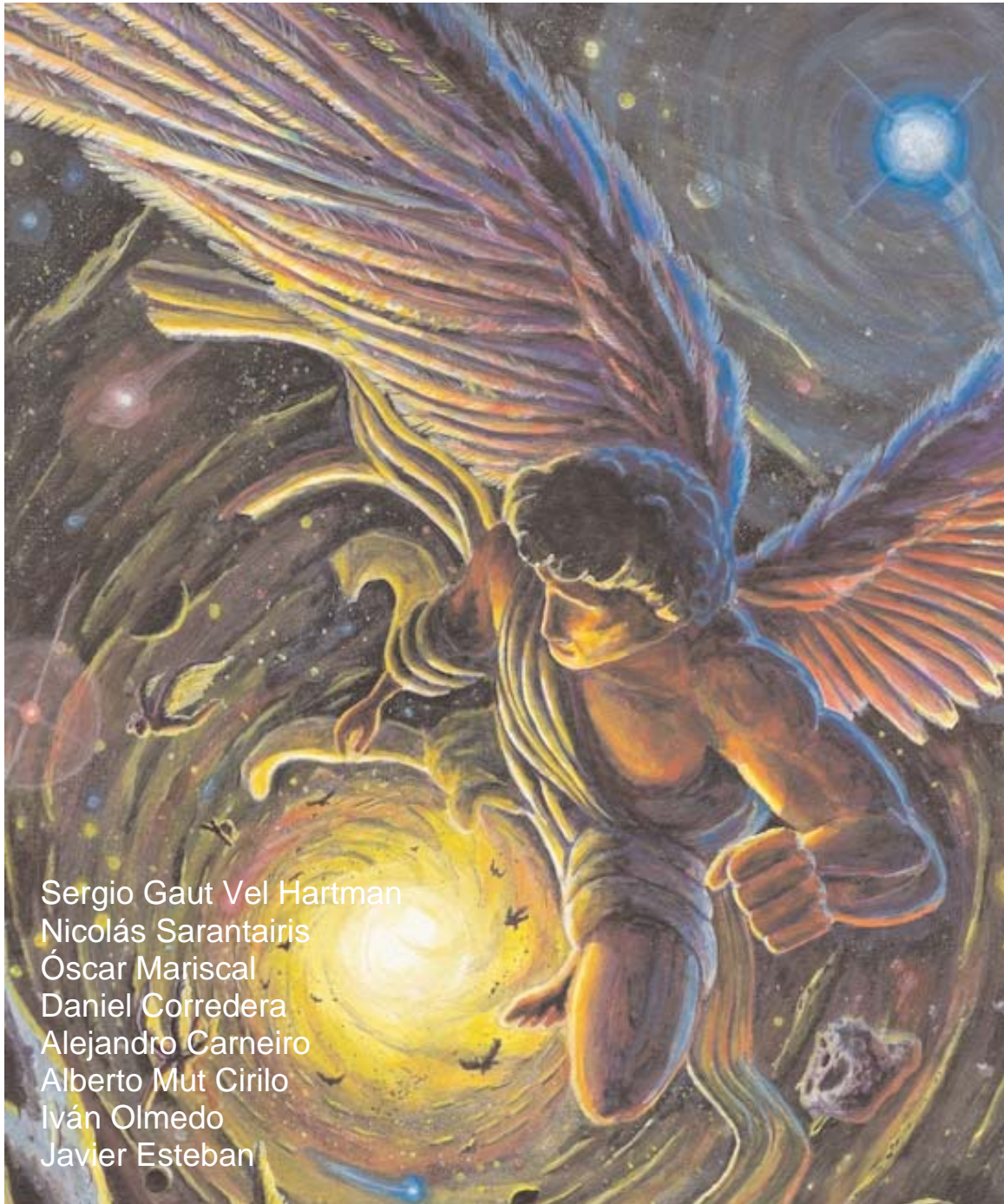


VORTICE

en Línea

Enero 2005

Número 3



Sergio Gaut Vel Hartman
Nicolás Sarantairis
Óscar Mariscal
Daniel Corredera
Alejandro Carneiro
Alberto Mut Cirilo
Iván Olmedo
Javier Esteban

Presentación

Víctor Miguel Gallardo

coordinador de Vórtice En Línea

Aquí estamos un mes más, esta vez con un poco de retraso debido a las vacaciones de Navidad, varios gripazos concatenados, trabajo acumulado en otros frentes y problemas informáticos.

Doy las gracias a todos los que me han enviado sus colaboraciones para Vórtice En Línea. Incluso a aquellos a los que aún no he contestado, que sós muchos: prometo hacer los deberes y ponerme a ello en cuanto encuentre un hueco (y, después de todo, Vórtice En Línea 4 ya está a la vuelta de la esquina).

Mientras, yo tan feliz de ver la nueva novela de Fernández Madrigal, "Umma", en mi librería favorita. Supongo que todo editor se ha sentido tan orgulloso como yo alguna vez, pero sinceramente, al ver tantos "Ummas" alineados en las estanterías, o leer las reseñas que de "Imágenes" (de Santi Eximeno) están apareciendo, me vuelvo "más ancho que largo".

El refranero nunca falla. Que lo disfrutéis.



vórtice CFFT

<http://vortice.elparnaso.com>

Índice

Portada,
Jesús Carmona Esteban
y
Javier Carmona Esteban, 1

Presentación
Víctor Miguel Gallardo, 2

La desbordante fantasía de
Clark Ashton Smith
(especial)
Óscar Mariscal, 3

Inventos de cortesano
Alejandro Carneiro, 21

Hypercubito
Daniel Corredera, 26

La gallina temporal
Alberto Mut Cirilo, 28

Algunas palabras mágicas,
Sergio Gaut Vel Hartman, 30

De vuelta a casa
Iván Olmedo, 37

Polis-psiquismos
Nicolás Sarantairis, 39

Quatermass
Javier Esteban, 41

La desbordante fantasía de Clark Ashton Smith

Introducción, traducción y notas de

Óscar Mariscal

Los Mitos, las Fábulas y las Aguas del Olvido

-Una introducción a la poesía de
Clark Ashton Smith-

En 1920, **Clark Ashton Smith** escribía a su colega neoyorquino **George Sterling** -un poeta menor protegido por el "amargo" **Ambrose Bierce**-: "*No te preocupe el que pueda experimentar con el hachís. La vida es ya suficientemente horrible sin drogas, y me gusta jugar con el rumor.*" Estas líneas las escribía Smith a propósito de su muy celebrado poema **The Hashish Eater or The Apocalypse of Evil**, un largo "drama cósmico" donde queda patente la influencia de **Charles Baudelaire** -de quien tradujo **Las Flores del Mal** a base de diccionario y mucho entusiasmo-, de las inagotables fuentes orientales -**Las Mil y Una Noches** en las exuberantes versiones de **Galland y Lane**-, y la estética del orientalismo "a la europea": **Vathek**, **Salambó**, y **Las Tentaciones de San Antonio** -de donde por cierto, también tomó numerosos monstruos como motivo para sus esculturas e ilustraciones-.

Aunque creemos que **L. Sprague De Camp** "desvaría" cuando describe la poesía de Smith como "*vívida, conmovedora, evocadora, colorida, con un exuberante estilo*

victoriano, imaginativa y técnicamente pulida", sí reconocemos que en su época, tuvo cierta repercusión en el revuelto y variopinto ambiente del San Francisco bohemio: una de esas excepciones que, aun rechazando el abuso de un lenguaje ampuloso y arcaizante, "*pueden y deben hacerse* -según **Lovecraft** en su ensayo **La Rima Admisible**- *en el caso de quienes están inmersos de algún modo en esa atmósfera de antaño, y quienes guardan en sus corazones el sonido majestuoso de las viejas cadencias clásicas*". Y tampoco nos extrañan -es por eso que admiramos a Smith-, que ciertas plumas puritanas tacharan su poesía de sádica y siniestra.

El propio C. A. Smith parece más orgulloso de su obra poética, que de su vasta producción de relatos fantásticos; en un pequeño artículo autobiográfico, publicado en 1936 en el especial veraniego de **The Science Fiction Fan**, dice: "*A los 17 años ya había vendido numerosos relatos a la revista The Black Cat, una publicación especializada en cuentos inverosímiles y fantásticos. Entonces, por alguna razón, perdí todo mi interés por los escritos de ficción durante más de una década. Un volumen de versos The Star-Treader and Other Poems apareció cuando tenía 19 años. Poco tiempo después mi salud se quebró, y durante cuatro años mi producción literaria fue más o menos limita-*

da e intermitente. Mi mejor obra poética, fue quizás la producida durante este periodo. Un pequeño volumen -Odes and Sonnets- fue publicado por el Book Club de California en 1918. En 1922 publiqué *Ebony and Crystal*; y ya en 1925, *Sandalwood*.”

Dos Mitos y una Fábula

¿Dónde vais, guerreros orgullosos,
con cotas fulgentes como la luna?
-Salimos a matar al Basilisco, (1)
en simas que sólo sus ojos alumbran.
¿A dónde vais, valientes marineros,
en un bajel tintado con los colores del otoño?
-Navegamos en busca de la verdina ribera,
postrer asilo de los Unicornios. (2)
¿A dónde vais, innominados brujos,
con mantos más bermejos que el ocaso?
-Vamos a hallar de Salomón las Clavículas, (3)
y a liberar a los genios encerrados.

Memoria Roja

Este recuerdo vuelve todavía
al jardín de amarantos más ennegrecido:
los lagos del ocaso, coloreando
mi desvarío como un vino tinto;
y los rubíes, hundidos talismanes
en tus profundos ojos de jacinto.
Un esplendor de bermellón bañaba
las hiedras y las flores fúnebres,
y de tus labios yo bebí la sangre
que de un dios, derramaba el ciprés; (4)
y de mi corazón llovía la vida,
la esencia de árboles sanguinos...
Pero la noche vino a apagar
los mágicos rubíes y el fuego rojo
con el licor del dios... En vano busco
aquel fulgor en cielo y ojos...
hallando ya en signos y palabras
la orilla del Leteo perezoso. (5)

El Lago del Silencio Encantado

Descansa en una tierra sólo entrevista por el Sol y la Luna, y por las estrellas cuando alcanzan su máxima altura sobre el horizonte. Las montañas que arañan el cielo, como centinelas de la Eternidad, rodean con sus inmemoriales vertientes nevadas, sombrías y azules, la serenidad del sueño del lago insondable. Ellas aplacan el estruendo de los eones que barre las orillas de la Eternidad, y los vientos que repiquetean con el rumor de años de hierro, y aquietan todo salvo el azul infinito, y los fuegos y nubes y sombras del cielo.

El lago se alimenta de la nieve de las montañas y del silencio que brota del contorno del espacio, y rebosa del esplendor azul del cielo. Aquí en su interior, se hallan éstos aumentados hasta el infinito.

En las orillas del lago los amarantos azules y blancos de un verano perenne crecen, y no hay más vida que la de las mariposas y los pájaros más hermosos. Quien penetre en esta tierra puede beber el silencio del lago, y observarlo hasta que la imagen imperturbable se instale en las profundidades de su mente, que al punto se vuelve suave y tranquila, como la superficie de sus aguas. (6)

Notas:

(1): El **Basilisco** -Besalís o Regulus- es el rey de los reptiles: Con una sola mirada mata al hombre. Mata con su aliento a las aves del cielo, y está tan lleno de veneno, que reluce. Si el hombre lo ve primero, no puede hacerle daño, y el Basilisco queda como único rey en la arena vacía (**De Bestiis**):

El fuego, soy yo; y por todas partes lo aspiro: de las nubes, de los guijarros, de los árboles muertos, del pelo de los animales, de la superficie de los pantanos. Mi temperatura mantiene a los volcanes (Gustave Flaubert: Las Tentaciones de San Antonio).

(2): El **Unicornio** o Monoceros es un monstruo de horrible bramido: con el cuerpo

semejante al de un caballo, pies como los de un elefante y cola como la de un ciervo. Del centro de su frente brota un cuerno de asombroso esplendor, hasta de cuatro pies de largo, tan afilado que perfora fácilmente todo aquello contra lo que carga. Ni uno sólo ha ido a parar vivo a las manos del hombre, y aunque es posible matarlos, no se les puede capturar (*Bestiario de Cambridge*):

Yo tengo pezuñas de marfil, dientes de acero, la cabeza de color púrpura, el cuerpo color de nieve y el cuerno de mi frente lleva el abigarramiento del arco iris (Gustave Flaubert: Las Tentaciones de San Antonio).

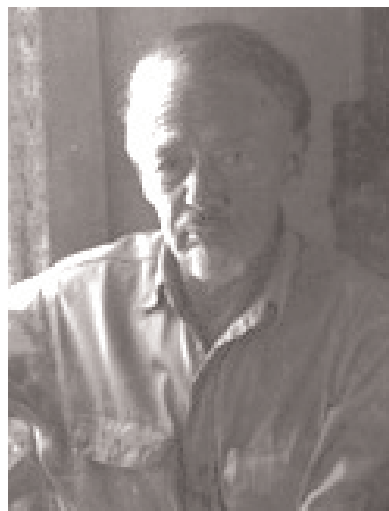
(3): El célebre cabalista **Éliphas Lévi** en su *Histoire de la Magie*, dice a propósito de **La Clavícula de Salomón**: “Las tradiciones populares decían que el poseedor de Las Clavículas de Salomón puede conversar con los espíritus de todos los órdenes. Pues estas Clavículas, varias veces perdidas y otras tantas recobradas, no son otra cosa que los talismanes de los setenta y dos nombres y los misterios de las treinta y dos vías que el tarot reproduce jeroglíficamente. Con el auxilio de estos signos y por medio de sus combinaciones infinitas, se puede efectivamente llegar a la revelación natural y matemática de todos los secretos de la naturaleza y, en consecuencia, entrar en comunicación con la jerarquía completa de las inteligencias y de los genios.” **H. P. Lovecraft** también citó a **Éliphas Lévi**, en su novela *El Caso de Charles Dexter Ward*.

(4): La imagen del dios en el árbol es una referencia a **Dionisios** o **Baco**, divinización del desenfreno y el vino -el rojo licor del poema-. Aunque la vid y los racimos son los símbolos más utilizados para representar a

esta deidad, los antiguos griegos ofrecían sacrificios al "Dionisios del Árbol", pues éste era también un espíritu arbóreo. Con frecuencia se le exhibía como un tronco de árbol cubierto por un manto, con una careta barbuda por rostro y ramas que asemejaban extremidades. Otra iconografía le muestra con la cara roja y el cuerpo dorado, sosteniendo una varita con una piña en su extremo.

(5): Río de la geografía infernal; en sus orillas las sombras de los condenados beben agua para olvidar su pasado. *El poderoso olvido habita en tu boca / y el Leteo fluye en tus besos (Baudelaire)*, y *de tus labios yo bebí la sangre... (Smith)*: es razonable pensar que el poema 34 de *Las Flores del Mal -El Leteo-*, fue uno de los desencadenantes de *Memoria Roja*.

(6): El motivo de este poema en prosa es, nuevamente, el Leteo o "Río -en este caso Lago- del Olvido".



Los "Smythos" de Cthulu

-¿Dónde está el "modelo de Pickman"? Nunca oí hablar de tus esculturas.

-¿Los modelos? Los guardo en una mina abandonada.

(De una conversación entre Clark Ashton Smith y E. Hoffmann Price, 1934).

La bibliografía que aquí presentamos, está en parte basada en el completísimo índice de los "Mitos de Cthulhu" preparado por **Chris Jarocho-Ernst**. Aquí están representados los ciclos más populares desarrollados por Clark Ashton Smith, las narraciones protagonizadas por el artista **Philip Hastane** -cuyo primo, el escultor **Cyprian Sincaul**, ha realizado algunos intentos banales de conseguir el horror y lo grotesco-, y los fragmentos de CAS que fueron posteriormente desarrollados por **Lin Carter**. No aparecen sin embargo, todos los cuentos, borradores o poemas, que conforman dichas series: nos limitamos a los relacionados con el "Cthulhuismo" de Smith, y no tanto por la mención de determinadas criaturas o *Grimoires*, sino por abundar en esa atmósfera onírica y paralizante de las mejores creaciones de **H. P. Lovecraft**; criterio por lo demás subjetivo -y por tanto discutible-, que hace aumentar considerablemente la lista facilitada por el propio Smith.

1. Habla el Señor de Averroigne

A los "Mitos de Cthulhu", creo haber aportado tanto, como de ellos he tomado prestado. *Tsathoggua* y *El Libro de Eibon* son de mi propia invención, y fueron rápidamente utilizados por H. P. Lovecraft. A cambio, yo usé el *Necronomicon*, el cual, en su versión

original en árabe, apareció en mi historia *El Retorno del Brujo*. Asimismo, incluí una cita del *Necronomicon* para encabezar otro de mis cuentos: *Estirpe de la Cripta*.

Tsathoggua debutó en *El Relato de Satampira Zeiros*, y también le hice aparecer en *La Puerta de Saturno* y *Las Siete Pruebas*. *La Llegada del Gusano Blanco* era, supuestamente, un capítulo del *Libro de Eibon*; y este libro figuraba en el cuento *Ubbo-Sathla* y en *La Santidad de Azederac*, -precisamente, en este último se mencionan dos deidades lovecraftianas bajo los intencionadamente alterados nombres de *Iog-Sotot* y *Ktulhut*-. El mismísimo *Eibon* participa abundantemente en *La Puerta de Saturno*. Todas los relatos mencionados anteriormente pueden en consecuencia ser, en mayor o menor medida, emparentados con los Mitos de *Cthulhu*.

(Clark Ashton Smith. 21 de Julio, 1953).

Respecto a mis cuentos del ciclo de Hyperbórea, se me antojan, con su atmósfera primordial, sus escenarios prehistóricos y personajes alienígenas, etc., muy cercanos a los Mitos de Cthulhu, si bien la mayoría de ellos están escritos en un tono de humor grotesco que los diferencia enormemente de aquéllos.

(Clark Ashton Smith. Sin datos).

(Textos tomados respectivamente de: *Planets and Dimensions* -Ed. Charles K. Wolfe. Mirage Press 1973-; y *Necronomicon Press Catalog 1998* - *Necronomicon Press. Rhode Island, 1998*-. Traducción de Óscar Mariscal).

Fue excesivamente modesto Clark Ashton Smith en las anteriores declaraciones, al evaluar, veintitantos años después, su aportación a ese subgénero de la fantasía, fruto del "sincretismo de géneros novelescos" que se practicaba en las publicaciones populares de los años treinta, conocido como "Los Mitos de Cthulhu":

Su **Ubbo-Sathla** -Lin Carter lo sitúa en su trabajo **H. P. Lovecraft: The Gods** "a la derecha" de **Azathot** y **Yog-Sothoth**, y **August Derleth** lo convierte en "el Padre de Los Primigenios"- es, según el "Génesis lovecraftiano", el origen de la vida en nuestro mundo: habitaba la Tierra antes de la llegada de los otros "Primigenios", y regresará a ella cuando nadie más que él pueda revolcarse en el burbujeante lodo postrero. Ha sido profusamente utilizado por autores como **Brian Lumley**, **Richard L. Tierney**, **Colin Wilson**...

Tsathogghua, grotesco y obeso ser de Saturno, aludido constantemente en la saga de Hyperbórea, aparece en cuentos de **R. E. Howard**, **A. W. Derleth**, **John Brunner**, **Robert Borski** y otros. Es sabido que Lovecraft corrigió un cuento para un cliente desconocido sobre el "dios-sapo", que se extravió tras ser rechazado por **Weird Tales**.

Abhoth, "El Limo Negro", una masa gris y hedionda de la que constantemente surgen criaturas repugnantes que devora de inmediato; **J. Ramsey Campbell** tiene especial predilección por este "diabólico charco viviente".

El Grimorio del mago hiperbóreo **Eibon - Liber Ivonis** ó **Livre d'Ivon**-, era bien conocido en la Francia medieval, y nunca falta cuando se pasa lista a los textos canónicos de los Mitos. Utilizado por **R. Bloch**, **Z. Bishop**,

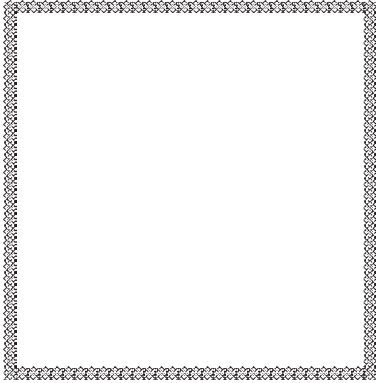
Robert A. Lowndes y **James Lawson**, por citar a algunos autores. Lovecraft usó el siniestro tomo en su revisión del cuento de **Hazel Heald** **El Hombre de Piedra** (**Wonder Stories**, Octubre de 1932).

El reino subterráneo de **N'Kai** sirvió de escenario para el cuento de **Zealia Bishop** y **H. P. Lovecraft** **El Montículo** (**Weird Tales**, Noviembre de 1940). En **El Susurrador en la Oscuridad** leemos: "De **N'Kai**, vino el terrible **Tsathogghua**... ya se sabe, la amorfa y repelente deidad con aspecto de sapo que se menciona en los Manuscritos **Pnakoticos**, en el **Necronomicon** y en el ciclo mitológico de **Commorion**, conservado por el sumo sacerdote de la Atlántida **Klarkash-Ton**..."

Pero las huellas de Smith en la obra de Lovecraft, van más allá de la simple mención cortés de las ocurrencias del californiano. Lovecraft admiraba la fantasía de Smith en todas sus manifestaciones, incluida la pictórica; precisamente, en el difuminado y aterrador fondo de los dibujos de **CAS**, veía plasmado el contexto de sus propias pesadillas. De ahí que Lovecraft introduzca en su obra al "Genio de Auburn" como un personaje más, sin que desentone entre tanta alusión pavorosa: ya como pintor de alucinantes paisajes extraterrestres -**El Modelo de Pickman**-, ya como el iniciado atlante y nicatópe **Klarkash-Ton**.

Las últimas líneas de ficción escritas por el "Genio de Providence" estaban dedicadas a Smith: el poema **A Klarkash-Ton, Señor de Averoigne** ("un tributo que brotó de mi pluma hace unas semanas, mientras revisaba algunas de las obras macabras de Smith", decía Lovecraft de esta composición). También **August Derleth** "explota" la figura del extravagante artista de Long Valley: "las

chocantes esculturas de Clark Ashton Smith (...); deseaba alguna pieza que fuera "diferente", aunque, para mí, las de Smith ofrecían tanta variedad como se pudiera desear", meditaba un coleccionista de estatuillas repugnantes, en un relato del conocido fundador de Arkham House.



2. Los Pergaminos de Klarkash-Ton

Remito al lector, cuando existe versión en castellano, a la edición que creo más difundida -en antologías, revistas o sitios web-:

A: Libros y Antologías:

- A1: *Los Mitos de Cthulhu* (Alianza Editorial, Madrid 1969).
- A2: *Hyperbórea* (Editorial EDAF, Madrid 1978).
- A3: *Zothique* (Editorial EDAF, Madrid 1978).
- A4: *Relatos de los Mitos de Cthulhu 1* (Editorial Bruguera, Madrid 1978).
- A5: *Legados Macabros* (Editorial Lidium, Buenos Aires 1981).
- A6: *Los Mundos Perdidos* (Editorial EDAF, Madrid 1991).

B: Revistas y Fanzines:

- B1: *Nueva Dimensión*.
- B2: *Historias para No Dormir*.
- B3: *Weird Tales de Lhork*.

C: Sitios Web:

- C1: *The Eldritch Dark* (www.eldritch-dark.com).

Averoigne:

- El Final de la Historia* -The End of the Story- (Weird Tales, Mayo de 1930). Inc. en A6.
- Una Cita en Averoigne* -A Rendezvous in Averoigne- (Weird Tales, Abril de 1931). Inc. en A6.
- The Satyr* (La Parea Stories, Julio de 1931): Menciona sátiros, faunos... .
- El Escultor de Gárgolas* -The Maker of Gargoyles- (Weird Tales, Agosto de 1932). Inc. en C1.
- Las Mandrágoras* -The Mandrakes- (Weird Tales, Febrero de 1933): Menciona a Giles Garnier, licántropo del Siglo XVI, protagonista del cuento de Seabury Quinn El Lobo De San Bonnot. Inc. en C1.
- The Beast of Averoigne* (Weird Tales, Mayo de 1933): Menciona Santa Zenobia, Hiperbórea, Eibon, Atlantis. Existe una versión alternativa.
- La Santidad de Azederac* -The Holiness of Azederac- (Weird Tales, Noviembre de 1933): Menciona Averoigne, Tsathoggua, Iog-Sotôt, Dagon, Los Grandes Antiguos, Eibon, el Libro de Eibon, el culto de los Druidas. Inc. en A6.

-*El Coloso de Ylourgne* -The Colossus of Ylourgne- (Weird Tales, Junio de 1934): Menciona a Gaspard du Nord, Iglesia de Santa Zenobia. Inc. en A6.

-*La Exhumación de Venus* -The Disenterment of Venus- (Weird Tales, Julio de 1934). Inc. en C1.

-*La Madre de los Sapos* -Mother of Toads- (Weird Tales, Julio de 1938). Inc. en C1.

-*La Hechicera de Sylaire* -The Enchantress of Sylaire- (Weird Tales, Julio de 1941): Menciona el culto de los Druidas, Sephora, licantrópia. Inc. en C1.

Atlantis-Poseidonis:

-*El Último Hechizo* -The Last Incantation- (Weird Tales, Junio de 1930). Inc. en A6.

-*Un Viaje a Sfanomoë* -A Voyage to Sfanomoe- (Weird Tales, Agosto de 1931). Inc. en A6.

-*A Vintage from Atlantis* (Weird Tales, Septiembre de 1931).

-*La Muerte de Malygris* -The Death of Malygris- (Weird Tales, Abril de 1934). Inc. en A6.

-*La Sombra Doble* -The Double Shadow- (The Double Shadow and Other Fantasies, 1933): Menciona Atlantis, Poseidonis, Malygris, Thule, Mu, Lemuria y los Hombres Serpiente creados por Robert E. Howard. Inc. en A6.

Ciclo de Commorión & Tsathoggua:

-*El Relato de Satampra Zeiros* -The Tale of Satampra Zeiros- (Weird Tales, Noviembre de 1931): Menciona Lemuria, Abhoth (El Limo Negro), La Sibila Blanca. Inc. en A2.

-*La Puerta de Saturno* -The Door to Saturn-

(Strange Stories, Enero de 1932): Menciona Cykranosh, Eibon, Zhothaqqah (Tsathoggua), Mhu Thulan, Hziulquoigmnzah, Bhlemphroims, Djhenquomh. Inc. en A2.

-*El Extraño Caso de Avoosl Wuthoqqan* -The Weird of Avoosl Wuthoqqan- (Weird Tales, Junio de 1932). Inc. en A2.

-*El Testamento de Athammaus* -The Testament of Athammaus- (Weird Tales, Octubre de 1932): Menciona a los Voormis, Atlantis, Mu, Mhu Thulan. Inc. en A2.

-*El Demonio de Hielo* -The Ice-Demon- (Weird Tales, Abril de 1933): Menciona a Mhu Thulan, Oggon-Zhai. Inc. en A2.

-*La Musa de Hiperbórea* -The Muse of Hyperborea- (The Fantasy Fan, Junio de 1934). Inc. en A2.

-*Las Siete Pruebas* -The Seven Geases- (Weird Tales, Octubre de 1934): Menciona a Abhoth, Atlach-Nacha, Haon-Dor, Hombres Serpiente, el monte Voormithadreth, Los Grandes Antiguos, Los Dioses Arquetípicos, Voormis, Haon-Dor. Inc. en A2.

-*La Sibila Blanca* -The White Sybil- (Science Booklet 1): Menciona a la Sibila Blanca, Mhu Thulan, Mu. Inc. en A2.

-*La Llegada del Gusano Blanco* -The Coming of the White Worm- (Stirring Science Stories, Abril de 1941): Menciona a Eibon, Evagh, Mhu Thulan, los exorcismos de Pnom, Rlim Shaikorth, Los Grandes Antiguos. Existe una versión alternativa. Inc. en A2.

-*El Árbol Genealógico de los Dioses* -The Family Tree of the Gods- (The Acolyte, 1944): Menciona a Azathoth, Hziulquoigmnzah, Ghizguth, Cxaxukluth, Knygathin Zhaum, Voormis, Cthulhu, Zstylzhemgni, Yuggoth, Cykranosh, N'Kai,

Yoth, K'n-yan, Zoth, Zvilpogghua, los exorcismos de Pnom, Pánfilo de Zamacona y Núñez -creado por H. P. Lovecraft y Z. Bishop para el cuento El Montículo). Este pandemónium de personajes de los Mitos y de algunas sagas de CAS, fue publicado en el pionero fanzine de Francis Laney. Inc. en C1.
 -*El Robo de los Treinta y Nueve Cinturones* -The Theft of Thirty-Nine Girdles, también: The Power of Hyperborea- (Saturn Science Fiction and Fantasy, Marzo de 1958): Menciona a Satampra Zeiros, Uzuldaroum, Leniqua. Inc. en A2.

El Planeta Xiccarph:

-*El Laberinto de Maal Dweb* -The Maze of Maal Dweb, también: The Maze of the Enchanter- (The Double Shadow and Other Fantasies, 1933). Inc. en B1: n° 76.
 -*Las Mujeres Flor* -The Flower-Women- (Weird Tales, Mayo de 1935): Menciona a Maal Dweb, Athlé, Mornoth, Ulassa. Inc. en B1: n° 76.

El Planeta Marte:

-*Las Criptas de Yoh-Vombis* -The Vaults of Yoh-Vombis- (Weird Tales, Mayo de 1932): Menciona a los aihais, los Nigrománticos, sanguijuelas marcianas. Inc. en A6.
 -*El Habitante de la Sima* -The Dweller in the Gulf, también: Dweller in Martian Depths- (Wonder Stories, Marzo de 1933): Menciona a los aihais, Yorhis. Inc. en A6.
 -*Vulthoom*, Weird Tales, Septiembre de 1935: Menciona a los aihais, Ignarh-Vath.

Zothique, El Último Continente:

-*El Imperio de los Nigromantes* -The Empire of the Necromancers- (Weird Tales, Septiembre de 1932): Menciona Naat, Cincor, Tinarath. Inc. en A3.
 -*La Isla de los Torturadores* -The Isle of the Torturers- (Weird Tales, Marzo de 1933): Menciona Yoros, La Muerte Plateada, Achernar. Inc. en A3.
 -*El Viaje del Rey Eurovan* -The Voyage of King Euvoran- (The Double Shadow and Other Fantasies, 1933): Menciona Ustaim, Sotar, Xylac, Tosk. Inc. en A3.
 -*El Tejedor de la Tumba* -The Weaver in the Vault- (Weird Tales, Enero de 1934): Menciona a Lunalia de Xylac, el Tejedor de la sima, Chaon Gacca, Zhul-Bha-Shair. Inc. en A3.
 -*La Magia de Ulua* -The Witchcraft of Ulua- (Weird Tales, Febrero de 1934): Menciona a Lunalia de Xylac. Inc. en A3.
 -*The Charnel God* (Weird Tales, Marzo de 1934): Menciona Gules, Yoros, Zhul-Bha-Shair, Mordiggian.
 -*El Fruto de la Tumba* -The Tomb-Spawn- (Weird Tales, Mayo de 1934): Menciona Yoros, Cincor, Ustaim, Nioth Korghai. Inc. en A3.
 -*El Ídolo Oscuro* -The Dark Eidolon- (Weird Tales, Enero de 1935): Menciona Xylac, Thassaidon, Hiperbórea, Mu, Poseidonis, Tasuun, Yoros, Zul-Bha-Sair, Xeethra, Naat, Thamogorgos. Inc. en A3.
 -*El Último Jeroglífico* -The Last Hieroglyph- (Weird Tales, Abril de 1935): Menciona Vergama, Xylac, Yoros, Zul-Bha-Sair, Ummaos. Inc. en A3. Y su prefacio inédito: In the Book of Vergama.
 -*The Treader of the Dust* (Weird Tales,

Agosto de 1935): Menciona a Carnemagos, el testamento de Carnemagos, Quachil Uttaos.

-*Xeethra* -Xeethra- (Weird Tales, Diciembre de 1936): Menciona a Carnemagos, el testamento de Carnemagos, Sha-Karag. Inc. en A3.

-*El Abad Negro de Puthuum* -The Black Abbot of Puthuum- (Weird Tales, Marzo de 1936). Inc. en A3.

-*Nigromancia en Naat* -Necromancy en Naat- (Weird Tales, Junio de 1936): Menciona Sha-Karag, Xylac. Inc. en A3.

-*La Muerte de Ilalotha* -The Death of Ilalotha- (Weird Tales, Septiembre de 1937): Menciona la Letanía a Thasaidon de Ludar, Tassun. Inc. en A3.

-*El Jardín de Adompha* -The Garden of Adompha- (Weird Tales, Abril de 1938): Menciona Sotar, Ludar, la Letanía a Thasaidon de Ludar. Inc. en A3.

-*El Amo de los Cangrejos* -The Master of the Crabs- (Weird Tales, Marzo de 1948): Menciona Naat, Iribos, Dedaim, Basatan. Inc. en A3.

-*Morthylla* -Morthylla- (Weird Tales, Mayo de 1953): Menciona Lamias. Inc. en A3.

Aventuras de Philip Hastane:

-*La Ciudad de la Llama que Canta* -The City of the Singing Flame- (Wonder Stories, Enero de 1931): Menciona a Giles Angarth. Inc. en A6.

-*Los Cazadores del Más Allá* -The Hunters from Beyond- (Strange Tales, Octubre de 1932): Menciona al escultor Cyprian Sincaul, primo de Hastane. Inc. en B2: Vol. III, n° 4.

-*El Devoto del Mal* -The Devotee of Evil-

(The Double Shadow and Other Fantasies, 1933). Inc. en A6.

-*The Rebirth of the Flame* (Esbozo): Menciona a Giles Angarth.

Misclánea:

-*El Retorno del Brujo* -The Return of the Sorcerer- (Strange Tales, Septiembre de 1931): Menciona el Necronomicon (Al Azif), Gules. Inc. en A4.

-*Estirpe de la Cripta* -The Nameless Offspring- (Strange Tales, Junio de 1932): Menciona el Necronomicon, Abdul Alhazred. Inc. en A1.

-*Ubbo-Sathla* -Ubbo-Sathla- (Weird Tales, Julio de 1933): Menciona a Tsathoggua (Zhothaquua), Yog-Sothoth (Yok-Zothoth), Cthulhu (Kthulhut), Hyperbórea, el Libro de Eibon, el Necronomicon, Zon Mezzamalech, Mhu Thulan, Los Dioses Mayores, el Cristal de Zon Mezzamalech, Hombres Serpiente. Inc. en A4.

-*El Jardín y la Tumba* -The Garden and the Tomb- (Poema): Menciona reptiles necrófagos. Inc. en B3: n° 27.

-*The Ghoul* (The Fantasy Fan, Enero de 1934): Menciona a Vathek. Lin Carter lo considera como un fragmento del Necronomicon; basado en una carta de Lovecraft a CAS del 18 de Noviembre de 1930. No fue el único intento de Smith de conectar sus Mitos con el Vathek de William Beckford: ver la continuación del inacabado tercer episodio de Vathek -Historia de la Princesa Zulkäis y el Príncipe Kalilah- publicada por Valdemar.

-*The Infernal Star* (Fragmento): Menciona Atlantis, Poseidonis, Averoigne, Hyperbórea, Zothique, Cimmeria, Avalzant,

Carnamagos, Hali, Lomar, Mhu Thulan, Mordiggian, Vermazbor, Yamil Zaca. Este relato mezcla muchos de los ciclos fantásticos de Clark Ashton Smith, con el Necronomicon de Lovecraft y el profeta Hali de Ambrose Bierce.

-I Am a Witch (Esbozo): Menciona la ciudad de Arkham.

Clark Ashton Smith y Lin Carter:

En 1973, la revista *Weird Tales* renace bajo la tutela del entusiasta Sam Moskowitz; aunque problemas económicos y de tiempo, por parte de Moskowitz, limitaron la nueva etapa a cuatro números. Si la mítica revista volvía a llenar los quioscos de buena fantasía siniestra, qué mejor que invocar la presencia de los autores más emblemáticos de su época dorada. El encargado de la exhumación literaria fue el conocido "nigromante" y "hurga-carpetas" Lin Carter, que partiendo de fragmentos y borradores dejados por CAS sobre el mago hiperbóreo Eibon, elaboró ocho relatos en la mejor tradición de los "Smythos de Cthulhu".

The Double Tower (*Weird Tales*, 1973): Menciona a Eibon, Hombres Serpiente, Zloigm.

La Última Abominación -*The Utmost Abomination*- (*Weird Tales*, 1973): Menciona Hombres Serpiente. Inc. en A5.

The Scroll of Morloc (*Fantastic*, 1975): Menciona a Gnoph-keh, Rhan-Tegoth, Tsathoggua, Voormis.

The Stairs en the Crypt (*Fantastic*, 1976): Menciona a Nyogtha, Gules.

The Light from the Pole (*Weird Tales*, 1980): Menciona a Aphoom Zhah, Rlim Shaikorth.

The Descent into the Abyss (*Weird Tales*, 1981): Menciona a Haon-Dor.

The Feaster from the Stars (*Crypt of Cthulhu* 26, 1984): Menciona a Zvilpogghua.

Papyrus of the Dark Wisdom (*Crypt of Cthulhu* 54, 1988): Menciona el Libro de Eibon, Cthulhu, los Profundos, Ubbo-Sathla, Pnakotis, Shoggoths, La Semilla Estelar de Cthulhu, Los Grandes Antiguos, La Raza de los Pólipos, La Gran Raza Yith, Ghatanothoa, Ythogtha, Zoth-Ommog.



El Árbol Genealógico de los Dioses

Una antología de textos, que trata de desenmarañar el misterioso linaje de Tsathoggua, Cthulhu, y otros Grandes Antiguos; preparada, traducida y anotada por Óscar Mariscal.

Klarkash-Ton y la Genealogía de Tsathoggua:

En una carta de H. P. Lovecraft, con fecha del tres de octubre de 1933 y dirigida a Clark Ashton Smith, el "Genio de Providence" se mofa de la ingenuidad de su corresponsal y cliente de revisión William Lumley, quien realmente se identificaba con Cthulhu y Nyarlathotep, y que supuestamente habría viajado por todo el mundo para participar en monstruosos ritos en ciudades desiertas, pernoctar en "ruinas antediluvianas", y departir con "terribles ancianos" ascetas: él está firmemente convencido de que toda nuestra "banda" -tú, Bob "Dos pistolas", Sonny Belknap, el "abuelo E'ch-Pi-El" y los demás- somos genuinos agentes de los "Poderes Invisibles" para la propagación de rumores demasiado oscuros y profundos para la comprensión humana. Debemos pensar que sólo somos escritores de ficción, y debemos igualmente desmentir ¡qué absurdo pensamiento! que al escribir estemos revelando la verdad aun a pesar de nosotros mismos, sirviendo inconscientemente de portavoces de Tsathoggua, Crom, Cthulhu, y otros gentiles aristócratas del Más Allá.

Estas palabras bastarían para calcular, con precisión matemática, la enorme distancia que media entre los "Mitos de los Grandes Antiguos" como escenario de ficción, y el

esoterismo anticientífico de un Charles Fort -de quien Lovecraft admiraba su Libro de los Condenados-. Pero incluso en un contexto de creación de ficción fantástica, Lovecraft nunca se preocupó de preparar un organigrama donde ubicar sus deidades cósmicas, o de crear un sistema panteísta, del que él sería heraldo y profeta; lejos de eso, a veces se refería en broma a estos relatos como su "Cthuluismo" ó "Yog - Sothothería". Clark Ashton Smith (1893 - 1961), verdadero protagonista de este trabajo, tampoco habría de emprender esta tarea, a pesar de ser uno de los más prolíficos y geniales prosélitos de esta "pseudo-religión". Smith consideraba que una vena de humor negro y grotesco alejaba enormemente el estilo de sus cuentos de los cánones del "Ciclo de Cthulhu"; a pesar de lo cual, y como puede leerse en los siguientes fragmentos, Smith busca la complicidad y aun involucrar a Lovecraft en la tarea de poblar y organizar el "Olimpo diabólico" de los mitos, reconciliando así el "Cthuluismo oficial" de Lovecraft con los "Smythos de Cthulhu". En el fragmento que constituye la cuarta parte de este trabajo, y que data de Abril de 1937 -desaparecidos ya R. E. Howard y H. P. Lovecraft-, Smith, sin embargo, parece más partidario de estimular la imaginación del lector, a base de insinuaciones y alusiones veladas.

No debiéramos tomar excesivamente en serio el contenido de este "trabajito" de Smith -por otra parte delicioso por su desmedida fantasía-, pues realmente no constituye un intento serio de sistematización: Hzioulquoigmznzhah y Yhoundeh, por ejemplo, son deidades usadas exclusivamente por Smith, en su ciclo de Hiperbórea; Cxaxukluth y Ghizghuth ni siquiera son

mencionados por C. A. S. en otros textos, y las excéntricas relaciones familiares descritas entre estos "Antiguos", parecen responder, a veces, a esa vena cómica tan propia de Smith, para suavizar los rigores de tanto horror cósmico y "ultra-telúrico". Debemos, en consecuencia, interpretarlo como el divertimento epistolar que es -algo frecuente en la correspondencia entre el "Círculo de Lovecraft"- y quizá como "carnaza" para saciar el apetito de los que, como el mencionado William Lumley ó Robert H. Barlow -artífice con su curiosidad, de esta genealogía-, sí creyeron, en mayor o menor medida, en la religión de los "Grandes Antiguos".

El texto titulado El Árbol Genealógico de los Dioses, y que constituye el primero de los fragmentos de esta antología, fue publicado originalmente en el número de verano de 1944 del "fanzine" The Acolyte, editado por Francis T. Laney y Samuel D. Russell, precedido de la siguiente nota: La información genealógica y el esquema de la descendencia contenido en este bosquejo han sido tomados de una carta, escrita hace años a R. H. Barlow por Klarkash-Ton, y son publicados aquí con su permiso; la carta mencionada tiene fecha de 16 de Junio de 1934. Tras cotejar el texto de The Acolyte con el contenido de la carta, he preferido traducir directamente ésta, ya que, aparte de poder aumentar la extensión del texto con fragmentos adicionales no incluidos en la versión publicada, considero que las discrepancias observadas entre ambos textos, responden más bien al intento de los "acólitos" Laney y Russell de hacer pasar la carta por un ensayo, que a una hipotética revisión ulterior por parte de Smith. Parte del contenido de este primer esbozo fue sugerido por el uso que

del dios Tsathoggua hizo Lovecraft en su revisión del cuento de Zealia Bishop Reed El Montículo -Weird Tales 1940-, de sobra conocido por el aficionado a través de las ediciones de Caralt y Edaf.

Por último, y para enriquecer este primer borrador, he buscado otras cartas de Smith -dirigidas a Lovecraft, Barlow y Derleth- donde insiste en desentrañar el misterio de la ascendencia de Tsathoggua y de su "tío" Cthulhu. Estos fragmentos no fueron nunca publicados junto a El Árbol..., tampoco en la reedición que hizo Charles K. Wolfe en Planet and Dimensions (Mirage Press, 1973), si bien parecen encajar con él con aceptable precisión.

Es posible que ni los puristas "Lovecraftianos" ni los fundamentalistas del "neo-Cthulhuismo", acojan a estas "nuevas" deidades que exhumamos ahora para el aficionado de habla castellana; pero seguro que a los seguidores de Smith, les gustará conocer el origen y vicisitudes de esa "dunsiana" deidad que es Hzioulquoigmzhah, y quizás algún aficionado añada los nombres de Cxaxukluth y Ghizghuth a las impronunciables letanías diabólicas que susurran sacerdotes locos ante altares ensangrentados, o se escuchan entre las erosionadas piedras de algún templo prehistórico en mitad de la jungla impenetrable.

¡Iä Cxaxukluth!

I. "El Árbol Genealógico de los Dioses". Carta de Clark Ashton Smith dirigida a Robert H. Barlow (16 de Junio de 1934). * Tomado de The Dark Eidolon: The Journal of Smith Studies n° 2, 1989, Necronomicon Press.

Querido Ar-E'ch-Bei:

(...)

Sí, espero poder continuar con el Libro de Eibon. Y, como quiera que últimamente he estado llenando "papalotes" con notas y detalles relativos a Tsathoggua, creo estar en disposición de ofrecerlos ahora. Parte de esta información ha requerido profundizar considerablemente en los Pergaminos de Pnom (1) -quien fuera su principal genealogista, amén de célebre profeta-. Soy consciente de que, a buen seguro, mis interpretaciones fonéticas, realizadas a partir de la "Escrituras Primigenias" son, cuando menos, discutibles. Traes a colación, sin duda, algunos puntos interesantes con tus preguntas:

Azathoth, el "Caos Nuclear Primigenio", se reproduce, como no podía ser de otra manera, únicamente mediante fisión (2); pero su progenie, al ir ocupando varios remotos sistemas planetarios, fue asumiendo características andróginas o de bisexualidad. Estos seres hermafroditas, curiosamente, no precisan del concurso de otro individuo de su especie -supongo que no siempre es así- para reproducirse; pero sus hijos fueron, por lo común, unisexuales, machos o hembras. Hzioulquoigmnzah (3), tío de Tsathoggua, y Ghizghuth, padre de Tsathoggua, fueron la descendencia "masculina" de Cxaxukluth, el retoño andrógino de Azathoth. De este modo podrás seguir el rumbo a través de

este entramado biológico. Es digno de mención, no obstante, que Knygathin Zhaum (4), "mitad cría" de Voormi (5), retomó los más primitivos hábitos de reproducción de su ancestro Azathoth, cediendo a la presión de sus numerosas decapitaciones. Debo transcribir aquí al respecto, la terrible y abominable leyenda que cuenta cómo un valeroso ciudadano de Commorion -y no me refiero a Athamauss- regresó a la ciudad después de su evacuación pública, y se la encontró infestada de execrables "escisiones celulares" de Knygathin Zhaum, que no poseían rasgo humano alguno, ni de otra criatura terrestre tampoco.

E'ch-Pi-El (H. P. Lovecraft), estoy seguro de ello, podría aportar muchísimos más datos acerca de la génesis de Tulu (6) (Cthulhu) de los que, humildemente, yo podría ofrecer. Parece ser, según las oblicuas referencias de Pnom al respecto, que Tulu era primo de Hzioulquoigmnzah, pero estaba más cerca del modelo reproductor "Azathothiano" que su primo. Hzioulquoigmnzah, junto a Ghizghuth, nació de Cxaxukluth en un oscuro y remoto planeta. Cxaxukluth llegó en famille a Yuggoth; el clan ya incluía a la esposa de Ghizghuth, Zstylzhemgni, y al infante Tsathoggua -Cxaxukluth, debo añadir, fue extraordinariamente compasivo al prolongar durante eones, su estancia en la noche, glacial y eterna, del planeta Yuggoth-.

Hzioulquoigmnzah, que encontraba ligeramente antipático a su padre, debido a sus caníbales hábitos alimenticios, emigró a Yaksh (Neptuno) con muy poca edad; pero hastiado de los extremadamente devotos Yakshianos, se fue a Cykranosh (7), precediendo a su sobrino Tsathoggua.

Tsathoggua y sus padres tardaron en marcharse de Yuggoth, pues se habían instalado en ciertas cavernas profundas, más allá de las incursiones depredadoras de Cxaxukluth. Finalmente Tsathoggua dejó atrás a su familia y siguió los pasos de Hzioulquoigmnzah. Hzioulquoigmnzah, que era una deidad más bien reflexiva y hasta filosófica, fue adorada con fervor durante largo tiempo por los pintorescos habitantes de Cykranosh, pero creció aburrido y cansado de sus ofrendas y exvotos, tal como ya le ocurriera con los Yakshianos; así que se retiró de la vida "pública", hasta el momento de su encuentro con el mago Eibon (8), tal como se narra en mi cuento *La Puerta de Saturno*. No me cabe duda de que aún mora en su "Caverna de las Muchas Columnas", y que sigue aplacando su sed en el "Lago de Metal Líquido": Soltero empedernido y sin descendencia.

He perdido el hilo del bosquejo de Tsathoggua (9), pero lo retomo inmediatamente. Mi informe sobre la llegada a la Tierra de Tsathoggua puede reconciliarse con las referencias contenidas en el relato *El Montículo*. Tsathoggua, viajando a través de una dimensión distinta de las tres conocidas, penetró primero en la Tierra, sirviéndose de la oscuridad interior del Abismo de N'kai, y ha permanecido allí durante incontables ciclos geológicos, durante los cuales su origen alienígena no fue jamás sospechado. Después se trasladó a cavidades más cercanas a la superficie del planeta, donde su culto floreció y prosperó; pero tras la llegada de los hielos se vio obligado a retornar a las profundidades de N'kai. Tiempo después, gran parte de su leyenda fue tergiversada o directamente olvidada por los moradores de las cavernas de luminosidad roja de Yoth, y de

las de luz azulada de K'n-yan. A través de similares deformaciones poéticas, Gil' Hatha-Ynn llega a decir al explorador español Zamacona (10), que sólo las imágenes (11) de Tsathoggua, y no el dios "en persona", han emergido desde el mundo interior. Bueno, espero que todo esto haya arrojado algo de luz sobre algunos puntos oscuros y prevenga sobre futuras contradicciones. Por supuesto, debido a la infernal dificultad de lectura y traducción de los escritos de los Grandes Antiguos, puede ser que haya considerado de forma errónea alguna de estas referencias, y tendré mucho gusto en someterlas a la consideración de alguien más erudito que yo, como E'ch-Pi-El.

Suyo, en la *Fe de Hzioulquoigmnzah: Klarkash-Ton*.

II. Carta de Clark Ashton Smith dirigida a H. P. Lovecraft (16 de Junio de 1934).

* Tomado de Clark Ashton Smith: *Letters to H. P. Lovecraft*. Necronomicon Press, 1987.

"En el pálido desierto de Dhir, en la hora en que baten disonantes los tambores invisibles"

Querido E'ch-Pi-El:

(...)

He hecho cuanto he podido por elucidar la genealogía de Tsathoggua, y he enviado a Ar-E'ch-Bei (R. H. Barlow) el resultado de mis investigaciones en los Pergaminos de Pnom, la máxima autoridad hiperbórea en estas materias. Pnom tiene mucho más que decir sobre Tsathoggua que sobre Cthulhu, Yog-Sothoth, y Azathoth; pero indudablemente tú tienes acceso a otras fuentes mejor

informadas acerca de estas entidades, y me haría feliz recibir información específica sobre ellas.

Tal como le indiqué a Ar-E'ch-Bei, las notas de Pnom sobre Tsathoggua pueden reconciliarse con la leyenda narrada a Pánfilo de Zamacona en el relato *El Montículo*. El mito, a través de los eones fue desnaturalizado, de la forma en la que habitualmente degeneran las leyendas mitológicas, por los habitantes de las cavernas de K'n-yan, que llegaron a creer que solamente las imágenes de Tsathoggua, y no el dios mismo, habían surgido, en tiempos geológicos remotos, desde el interior del Abismo. Tsathoggua, viajando a través de la "cuarta dimensión" desde Saturno, entró en la Tierra a través del Abismo de N'kai, y no como erróneamente suponen los yothianos, que señalan a N'kai como su lugar de origen. Indudablemente, el dios ahora reside en N'kai, a donde tuvo que retornar cuando los hielos cubrieron Hiperbórea.

Suyo, bajo el escudo de la ciudad de Yoth:
Klarkash-Ton.

III. Carta de Clark Ashton Smith dirigida a Robert H. Barlow (10 de Septiembre de 1934).

* Tomado de *The Dark Eidolon: The Journal of Smith Studies* n° 2, 1989, Necronomicon Press.

Querido Ar-E'ch-Bei:

(...)

Voy a tratar de responder a tus preguntas, alguna de las cuales ha requerido indagar en archivos aún más arcanos y tenebrosos que

los del sabio Pnom. Chushax ó Zishaik, sobre cuyo linaje sólo poseo escasos y dudosos detalles, fue la esposa de Tsathoggua. Su descendencia, Zuilpogghua, fue casi del todo masculina.

El inmediato antecesor de Cthulhu y su raza -"Hijos de Nug"- fue Ptmâk. El padre de Yhoundeh ó Y'houndeh es el andrógino ser arquetípico Zyhumé, quien todavía habita en aquella caverna de los Arquetipos (12) que fue visitada por el malhadado Ralibar Vooz (13) durante sus dificultosos itinerarios a través de los subterráneos de Hiperbórea. Zyhumé posee un cuerpo "semi-gaseoso" parecido a un "alce de formas globulares". En cuanto al matrimonio de Y'houndeh y el demonio flautista Nyarlathotep, me inclino a pensar que algo de esto es indirectamente mencionado por Pnom. Cito la referencia: Houndeh, en el tercer ciclo de su divinidad, fue poseída por aquel retoño que incesantemente toca con su flauta la disonante música del caos y la corrupción. Y si esto no se refiere al demonio flautista de Azathoth, me comprometo a beber, a secas, un galón del próximo cargamento de güisqui traído desde Marte.

IV. Carta de Clark Ashton Smith dirigida a August Derleth (13 de Abril de 1937).

* Tomado de Clark Ashton Smith: *Letters to H. P. Lovecraft*, Necronomicon Press, 1987.

Querido August:

(...)

Respecto a la clasificación de los Grandes Antiguos, supongo que Cthulhu podría clasificarse como un superviviente terrestre y como un habitante del medio acuático,

mientras que Tsathoggua sería un superviviente y morador subterráneo. Azathoth, me he referido a él en alguna parte como "El Caos Nuclear Primordial", es el origen de todo el clan, y todavía mora en un espacio exterior y "ultradimensional" junto con Yog-Sothoth (14) y el demonio flautista Nyarlathotep, quien asiste el trono de Azathoth.

No me atrevería a calificar de diabólico a ninguno de estos Grandes Antiguos (15): están, obviamente, más allá de todas las parciales concepciones humanas sobre el bien y el mal.

Chaugnar Faugn de Frank Belknap Long, Rhan-Tegoth, de la obra de Hazeld Heald Horror en el Museo -The Horror in the Museum, Weird Tales, Julio de 1933-, y Ghatanathoa, de su último cuento fantástico Reliquia de un Mundo Olvidado -Out of the Eons, Weird Tales Abril de 1933-, se encuentran, me atrevo a decirlo, entre la progenie de Azathoth y los hermanos de Cthulhu y Tsathoggua. Rhan-Tegoth y Ghatanathoa -metería la mano en el fuego- fueron inventados por H. P. L., en lo que podríamos considerar como un trabajo de "escritor fantasma". El primer ser mencionado es a la vez un superviviente y un morador terrestre, de forma análoga a Tsathoggua; mientras que Ghatanathoa es una entidad sumergida más cercana a Cthulhu.

Espero que todo esto pueda ser usado de alguna manera. Bob Barlow, imagino, podrá contarte aún más sobre los Grandes Antiguos, sus filiaciones, etc.; personalmente no creo necesario entrar en demasiados detalles a la hora de presentar estas historias al lector inteligente y culto; si bien el creci-

miento de los "Mitos" en su totalidad, los préstamos y contribuciones de varios escritores..., es ciertamente, una interesante materia de estudio. No me cabe duda de que las mitologías "auténticas" de los pueblos primitivos, nacieron de forma similar, aunque no literaria. Todo Dios o Demonio, en algún momento del pasado remoto, debió tener un creador humano.

V. Carta de Clark Ashton Smith dirigida a August Derleth (29 de Abril de 1937).

* Tomado de Clark Ashton Smith: Letters to H. P. Lovecraft, Necronomicon Press, 1987.

Querido August:

(...)

He comenzado a releer algunas historias de Lovecraft la última noche, poniendo especial atención a las referencias mitológicas. Ciertamente, algunas de las piezas encajan como en un puzzle en La Llamada de Cthulhu; los "Grandes Antiguos" son señalados claramente como los constructores y habitantes de R'lyeh -preservada por los hechizos del poderoso Cthulhu-, adorados a través de los tiempos por oscuros y diabólicos diletantes. Luego, en La Sombra Sobre Innsmouth, se refiere a Cthulhu y los suyos como "Profundos"; y los "Antiguos", cuya ancestral magia apenas puede contener a los habitantes de las profundidades, son evidentemente otra cosa. Ciertamente, estas últimas referencias pueden sostener tu teoría, que distingue entre deidades "diabólicas" y "benignas"; en el primer relato citado podría pensarse que Castro descifró el caso en el estrecho marco de sus creencias, e ignorando la verdad sobre los Grandes Antiguos, ó confundiéndolos con dioses diabólicos. En

los Sueños en la Casa de la Bruja Nyarlathotep aparece claramente identificado con el Hombre Negro del Satanismo y la brujería; así, en uno de sus sueños, a Gilman le es revelado que debe encontrar al Hombre Negro, e ir con él al Trono de Azathoth.

NOTAS:

1.: Pnom: Mago y Ocultista hiperbóreo, autor de numerosos exorcismos de gran efectividad contra los espíritus blancos boreales; genealogista y hagiógrafo de Los Grandes Antiguos. Ver La Llegada del Gusano Blanco.

2.: La idea de la "auto creación" está tomada del "ejército" de las divinidades persas.

3.: Hzioulquoigmnzah: Ser Primigenio, pacífico y solitario; es el primo de Cthulhu. Algunos parientes de Tsathoggua habitaban aún en Cykranosh, donde eran adorados por sus pobladores. Ver La Puerta de Saturno.

4.: Knygathin Zhaum: Líder proscrito de una banda de salteadores Voormis que tuvo en jaque a las autoridades de Commorion. Hay quien le atribuye un parentesco con los negruzcos huevos proteos que llegaron con Tsathoggua desde los viejos mundos exteriores. Ver El Testamento de Athammaus.

5.: Voormis: La raza de los Voormis es aborigen de hiperborea, y el ciclo mitológico commorio les atribuye una herencia étnica tan oscura como desagradable. Sus cuerpos están cubiertos de pelo y habitan madrigueras arrebatadas a alimañas muy poco menos

salvajes que ellos. Ver El Testamento de Athammaus y Las Siete Pruebas.

6.: Tulu es el nombre con el que se conoce a Cthulhu en el Reino Subterráneo de K'n-Yan -El Montículo-. Lovecraft usó el nombre - con terminación "al estilo" azteca- de Cthulhuti para la revisión del cuento de Adolphe de Castro El Verdugo Eléctrico. Otros nombres usados por Lovecraft: Cloodoo, La Cabellera de la Medusa, y Clulu, Muerte con Alas. Clark Ashton Smith le hizo aparecer como Kthulhut en su cuento Ubbo-Sathla.

7.: Cykranosh: nombre con el que designaban a Saturno los habitantes de Mhu-Thulan.

8.: Eibon: poderoso mago hiperbóreo, es autor de un conocido volumen dedicado a los Grandes Antiguos; fue introducido por Smith en el cuento La Puerta de Saturno - Strange Tales, Enero de 1932-.

9.: Smith introduce a Tsathoggua en el cuento El Relato de Satampira Zeiros -Weird Tales, Noviembre de 1931, aunque fue escrito a finales de 1929-, y fue mencionado por Lovecraft por vez primera en El Susurrador en la Oscuridad -Weird Tales, Agosto de 1931-, que también lo hace aparecer como Tsadogwa en Muerte con Alas. En otros cuentos de Smith aparece bajo los nombres de Zhothaquah ó Sodagui; y hay quien afirma que ha sido adorado por los aztecas bajo el nombre de Tlaltecuhli.

10.: Don Pánfilo de Zamacona y Núñez, Hidalgo de la villa asturiana de Luarca, explorador del Reino Subterráneo de K'n-

Yan.

11.: Existían muchas imágenes de Tsothoggua en Yoth, y todas ellas se consideraban venidas del negro mundo de las profundidades. Ver El Montículo.

12.: Arquetipos: seres de formas vagamente humanas, proporciones gigantescas y cuerpos globulares; la mitología hiperbórea los considera como los primeros representantes de la humanidad. Ver Las Siete Pruebas.

13.: Ralibar Vooz: Magistrado Commoriano y valeroso cazador de Voormis; héroe del relato Las Siete Pruebas -W.T., Octubre de 1934-.

14.: Smith hizo aparecer a Yog-Sothoth bajo el nombre de Iog-Sotôt en su cuento La

Santidad de Azedarac -W.T., Noviembre de 1933-, y con el nombre de Yok-Zothoth en Ubbo-Sathla -W.T., Mayo de 1933-. Lovecraft, en la mencionada colaboración con Adolphe de Castro El Verdugo Eléctrico utiliza el nombre, con ecos aztecas, de Yog-Sototl.

15.: Posdata de C. A. Smith a la carta del 13 de Abril de 1937 a A. Derleth: Por supuesto, los "Grandes Antiguos" pueden ser considerados como relativamente malvados, ya que el horror aplastante de su odioso aspecto, su voraz apetito antropófago, etc., son siempre más que patentes; aunque estas horribles cualidades parecen inherentes a su condición alienígena, éstos y otros detalles pesan de igual forma negativa sobre el sentimiento humano.

Colección Vórtice **Fantasía, Ciencia Ficción y Fantasía**

Títulos publicados:

1. *Imágenes*, de Santiago Eximeno
2. *Umma*, de Juan Antonio Fernández Madrigal

Próximos títulos:

3. *Forastero en cuerpo extraño*, de Fermín Moreno
4. *La ciudad de los muertos y otros relatos*, VV. AA.

Inventos de cortesano

Alejandro Carneiro

Como ustedes saben, cuando el emperador expresa un deseo, se convierte en una orden que se debe cumplir a corto plazo. Es la regla esencial para desenvolverse entre los cocodrilos de palacio con la soltura apropiada. No la he roto en todos los años que serví a nuestro ilustre emperador, los dioses le guarden, y así he llegado a ser uno de sus libertos domésticos más influyentes. Si el emperador deseaba degustar cerezas de Capadocia, yo las buscaba por todos los mercados hasta rebosar un cesto. Si se encaprichaba en pasear a la vera de rododendros, a los pocos días imponentes ejemplares asomaban sus flores en el jardín del Palatino. No hay nada que el fiel Teodoro no hiciera por su patrón el divino emperador. Todos reconocían mi valía, era envidiado en silencio y las maldiciones pululaban detrás de las columnas, mientras el odio despertaba en muchas miradas deseos nauseabundos de venganza. Sobre todo en algunas patricias rencorosas que se dedican a ser las esposas de senadores apáticos, como la esposa del honorable Rutilius. Multitud de concilios y contubernios perfumados con su maledicencia se juntaban a mis espaldas en cada pasillo. De ahí que no pudiera fallar en ninguna ocasión. El desafío era cotidiano.

Una mañana el divino emperador descansaba en su diván de cojines persas e hizo una seña para que me acercara a su bendita presencia entre la maraña de pretorianos que le custodiaban la sombra. Teo, me dijo, mi querido Teo, el reloj de sol que abarca todo el

patio sur del palacio ya aburre a mi agitado ánimo. Además no funciona los días nublados, un defecto de fábrica horrible de verdad. Haz algo, Teo.

Tiene toda la razón, le dije tras las alabanzas de rigor, lo cambiaré por una clepsidra de inmediato, que funcionan ajenas al clima y las hay con mecanismos ingeniosos que dan las horas como truenos de trompeta. Pero el emperador me contestó que no deseaba un reloj que ya existiese en cualquier villa, necesitaba una nueva manera de marcar el tiempo que fuera creada en exclusiva para su augusta persona y que provocase la admiración de las gentes presentes y de las futuras generaciones, siempre exigentes. Un reloj como maravilla del mundo que regocijase a su divino orgullo. Un capricho que fuese verdaderamente imperial.

También es manía. A ver dónde sacaba yo algo que le gustase esta vez. Soy persona de inventiva pero no de imaginación refinada. Si no conozco lo que busco me deslizo cabeza abajo por la pendiente de la desesperación. Me urgía encontrar consejo de gente más sabia en los menesteres de la inventiva. La ayuda más apropiada a mi alcance eran los sabios griegos que picotean por palacio como moscas sobre bosta reciente. Son trascendentes, de rostros roturados por el tiempo, barba olímpica y hablar sustancioso. Hasta que es anunciada la cena, se critican entre sí y comentan sobre cualquier materia, entrando en furibundas disputas sobre silogismos que hacen maullar de miedo a los gatos de los peristilos. Al emperador le divertían y a veces le asombraban con buenas ideas los días de aburrimiento. Yo esperaba que me tocara una de ellas y los visité en la asamblea que diariamente celebran en el

comedor imperial. Me respondieron que las maravillas ya están hechas, en gran parte por el genio de su pueblo heleno, así que poco podría hacer un simple romano al respecto. Además, antes de hablar de relojes, debían indagar sobre la problemática del tiempo, que muchos niegan su existencia, con curiosas paradojas, mientras otros afirman su eterno discurrir cotidiano cual rueda de molino que nos aplasta como granos de mijo. Por lo que las horas no están tan claras como para ponerse a buscarle métodos de cálculo como si fueran algarrobas. Primero hay que estudiar los matices del asunto desde todos los puntos de vista enfrentados y lograr una teoría razonable sobre la cuestión cronológica que satisfaga al menos a la mayoría, puesto que la unanimidad es imposible entre los sabios. Esto les llevaría un par de años de sesudas discusiones en banquetes de inspiración platónica y menú de cocina imperial. Desgraciadamente, yo no podía esperar tanto tiempo a una solución y menos pagar tantos platos. La esposa del senador Rutilius, esa arpía libidinosa, ya andaba propagando por palacio que mi ingeniosidad daba muestras de escasez, o quizá algo mucho peor, que ya no me apetecía servir al emperador con la diligencia habitual. Este último rumor era realmente dañino para mi persona y propio de una persona cruel y desalmada. Su odio hacia mí caía en la morbosidad. La pobre nunca me perdonó que comentase con fina ironía sus visitas nocturnas al cuartel de gladiadores.

Tenía que encontrar una idea y rápido. Puesto que los sabios no podían aconsejarme, busqué ayuda en los augures, que interrogan las señales de los dioses y están al tanto de muchos misterios y arcanas profecías.

Sin embargo, me contestaron que a los dioses no les interesa en absoluto el tema del tiempo y mucho menos los relojes, pues a los seres inmortales poco les importa el horario, no son tan banales. Pero hicieron una consulta a las divinidades como favor personal a Teodoro, el querido liberto de su amado emperador. Se pasaron una tarde observando el vuelo de los pájaros sobre los tejados y mirando las profundidades del cielo plano, pero ninguno logró sacar señal alguna ni presenciar fenómenos de alcurnia, excepto el augur más anciano, que no vio nada porque se quedó dormido al poco rato de comenzar, pero que en sus sueños había tenido la visión de un mundo futuro donde la gente comerá un mejunje amarillo llamado "tortiya" y se pasará el día observando dentro de una caja a unos enanos dando patadas a una pelota. Hilarante. No me fue una visión muy útil, pero hay que reconocer que tiene su poso de gracia. Aunque creo que sería apropiado proporcionar una jubilación digna a los augures antes de la senilidad.

Pero los días pasaban y el emperador se impacientaba con su capricho. Se volvió insistente y angustiaba a mi cortesana impasibilidad. Teo, mi querido Teo, acuérdate que desearía un nuevo reloj, me comentaba en medio de sus pretorianos, que me observaban como una futura víctima. Bien lo recordaba, por los dioses benditos, pero mi desesperanza iba en aumento y los envidiosos de la corte ya soltaban puyas dolorosas entre las columnatas. La esposa del senador Rutilius comentó en un banquete que la incompetencia de muchos libertos suele ser un símbolo de soberbia y falta de respeto hacia su patrón. Yo ya me veía ejecutado en un oscuro pasillo de servicio, o peor aún, arrojado al

exilio, trabajando de burócrata en una provincia cualquiera, subordinado a un mediocre gobernador. Mi futuro se tintaba de funestas visiones haciendo censos de población entre bárbaros caníbales. Pasé malas noches, tuve pesadillas en las que la esposa de Rutilius me perseguía encabezando una banda de gladiadores con priapismo. Mi mente estaba perturbada con la falta de inspiración. Perdía la compostura fácilmente y en algunas miradas de mi alrededor observaba ese sentimiento tan humillante que llamamos compasión. La primera señal de la desgracia. Sin embargo, un día los dioses escucharon mis pías súplicas y acudieron por fin en mi auxilio.

El pajarero real me inspiró la perfecta solución. Fue una tarde que paseaba por el jardín imperial para calmar el desasosiego que producía el deseo incumplido de mi amado emperador. Me encontré al pajarero dando de comer a unas crías de ese animal espeluznante de forma y nombre, el avestruz. El tipo siempre se pone a hablar de las maravillas de sus animalitos aunque pongas cara de verdugo. En este caso me soltó la pesada descripción de los horarios de sus aves, tan diversas en costumbres que le ocupaban todo el día. Quizá lo hacía por fastidiarme de manera sibilina, porque mi fracaso con el reloj era ya noticia difundida en palacio, pero su tediosa charla me iluminó la mente como un rayo divino. De repente ya sabía cómo fabricar el nuevo reloj del emperador con el estilo y donaire que merece un artilugio semejante. Realmente no hay nada como los paseos por la naturaleza para aligerarse de los problemas. Los poetas bucólicos tienen mucha razón en sus escritos cuando alaban la dulzura de los prados primaverales.

Debería irme a vivir al campo y dejar esta vida de sobresaltos. No hay pretorianos de risa amenazante ni cortesanos con ojos de víbora en los rincones. Tampoco patricias vengativas. Pero reconozco que me resultaría un jardín demasiado grande y, para ser sincero, sin columnatas de fondo no es lo mismo.

Un mes después presenté ante todos los próceres del imperio el nuevo reloj del patio. Desaparecía de la vista la larga aguja que dominaba la sombra del sol. Ahora aparecía un bonito círculo de mármol numidio, rojo como la sangre, con números de lapislázuli bordeando su circunferencia, uno por cada hora, junto a los cuales se situaban jaulas de oro con su correspondiente número de pájaros. Para cada hora había una especie de ave diferente. La hora segunda era la del virtuoso rruiseñor, la tercera la del simpático cucaburra, la séptima la del malvado cuco, la duodécima la del chirriante pavo real. Según pasaba el día, un canto sucedía a otro. No con precisión exacta, pero el desfase no es importante; todavía no vivimos en una época en que el tiempo sea oro y el emperador necesite vivir con urgencias. Por ahora el tiempo se puede medir en trinos apacibles, convertirse en melodía natural que inunde el mármol de los pasillos. Así que el reloj propagaría el sonar de sus diferentes horas por todo el palacio y cuando amaneciese, en el momento en que todos los pájaros cantan juntos para saludar al sol, el reloj despertaría al emperador con la dulce algarabía de sus inquilinos. Ya no se necesitarán anodinos números para nombrar las horas, la chotacabras les indicará el final de la siesta y la gente se citará a la hora del jilguero o cenará en el tardío estornino. El tiempo diario adquirirá la forma volátil que mejor le defina. Poético

y muy elegante. Digno de palacio y de mi humilde persona.

Pero no piensen que el reloj se limitaba a anunciar las horas del día. Como los pájaros duermen de noche, para medir el tiempo nocturno decidí construir en medio del círculo de mármol un estanque bordeado de papiros egipcios. Estaba habitado por ranas que croan a diferentes horas de la madrugada. Por lo que las vigilias empezarían con el sonido de una rana melancólica, la mitad de la noche se anunciaba con el arrullo de ranas acunadoras, mientras que las últimas tinieblas se indicarían por el susurro casi inaudible de las ranas del bosque, para dejar paso en el amanecer al despertador musical de las aves. El reloj ya estaba completo y las horas sujetas a un nuevo yugo.

Ni que decir tiene que la alegría de mi amado emperador al contemplar el nuevo reloj fue mi mayor recompensa. Incluso me abrazó para felicitarme, rompiendo todos los protocolos conocidos en palacio y creándome un recuerdo imborrable. Los sabios también celebraron mi obra con marcada adulación y llamaron al nuevo reloj con el pomposo nombre de "Aviralogium". Los augures anunciaron que esa era la explicación a los sueños y premoniciones enviadas por los dioses que habían tenido los últimos días, en donde aparecían aves revoloteando sobre un plácido estanque. El augur anciano protestó diciendo que en sus sueños lo que aparecían eran mujeres semidesnudas alabando una cosa llamada "Jeldebano", pero se le consideró otra de sus excentricidades. El resto de los cortesanos se limitaron a mirarme con envidia y a susurrar a la sombra de las columnas. La esposa del senador Rutilius no quiso hacer acto de presencia pretextando

alergia a las ranas.

Antes de irse a sus habitaciones, el emperador me llamó a su lado y me dijo que yo era un portento y que me tenía en mucha estima. Me sentí mecido entre laureles. Pero también me contó el nuevo deseo que le reconcomía el ánimo desde hacia unos días: quería visitar la luna, ya estaba harto de verla desde tan lejos.

En ese deseo imperial estaba metido hasta ahora. Hablé con expertos militares en catapultas y me surgieron algunas ideas interesantes que he desarrollado hasta la genialidad, modestia aparte. Utilicé esclavos para medir las distancias. A los tres meses ya conseguía enviarlos más allá de Sicilia en perfecta parábola sobre la península italiana. Un progreso notable, pero necesitaba que sobreviviesen a la caída en picado, que por desgracia los destrozaba bastante. Cómo no, un día el senador Rutilius se quejó de que los sujetos de pruebas pasaban por encima de su villa de Sorrento asustando a su delicada mujer. El senador debería haberse fijado más en las visitas nocturnas que recibe su esposa que en sus quejas de histérica conmocionada. Pero no quise, ni quiero en estos momentos por falta de tiempo, dedicarme al cotilleo y contar los rumores sobre su predilección por los jóvenes oficiales después de renunciar a las visitas al cuartel de gladiadores. Preferí amordazar a los esclavos para que no chillasen en los vuelos. Pero siguió habiendo quejas. Principalmente de los habitantes de Tarraco en la época en que mis sujetos de pruebas les caían en medio de su foro. Comprendo que provocaran el pavor de la gente y más de una demanda por destrozado de tenderete, pero es que estaba ajustando el mecanismo de puntería y el de caída

controlada, necesitaba su amplia explanada para tomar notas. En fin, que las arpías de la corte y su jefa suprema de vacaciones en Sorrento sacaron punta a estas quejas, ahora lo sé, aunque en ese momento yo vivía feliz pensando que el aviranalógium piaba y croaba cada día a mi favor. Porque para Teodoro, después de dar vida a las horas, no hay nada imposible.

O así pensaba hasta ayer. Hoy las cosas han cambiado en palacio de manera radical a mis intereses y aspiraciones. Todo por culpa de mi aviranalógium. Los pretorianos se han sublevado pretextando que las ranas no les dejan dormir cuando pernoctan en palacio y que los cánticos al mediodía del cucaburra son insufribles para realizar el cambio de guardia. Malditos sibaritas militares. Nunca les he caído bien, siempre me sonrían como los leones a los cristianos regordetes. Creo que la mujer del senador Rutilius ha tenido cierta influencia en su sublevación, les juro que no lo digo llevado por ningún sentimiento de hostilidad, simplemente supongo que se ha cepillado a medio estado mayor pretoriano para conseguir sus propósitos, esa loba capitolina es muy capaz. Quizá les suene extraña esta teoría, pero es que las conspiraciones, cuanto más surrealistas, más efectivas.

El senador Rutilius ha aceptado con resignación el título de emperador. Es mejor que aguantar las quejas de su mujer en caso contrario. El pobre se acerca a la ciudad saludando a la plebe por las calzadas mientras ya echa de menos la tranquilidad epicúrea de Sorrento. Todos le vitorean y le llaman salvador del imperio. Es la costumbre de rigor en estos acontecimientos. Los sabios ya le han compuesto un himno de recibimiento que es

ejemplo de maestría retórica y los augures proclaman que los presagios sobre un nuevo reinado de prosperidad para todo el orbe se han por fin cumplido. No les culpo. Cada uno se busca las lentejas como puede.

Al divino emperador de antes creo que lo han estrangulado en las termas con una de sus toallas preferidas, no se sabe si la de los ositos amorosos o la de los delfines jugueteros. Hay mucha confusión entre el servicio de palacio y la gente prefiere correr a contar chismes. En fin, que estamos de revolución. Los pretorianos van degollando de aquí para allá por los pasillos, ajustando viejas cuentas con salvaje alegría o simplemente por aparentar que hay un cambio. Son como chiquillos en alegre compadreo, lo que causa más miedo. Los muy bestias se han comido a la barbacoa a las aves y ranas de mi reloj. Ahora ejercitan su esgrima con los esclavos domésticos. Yo también debería correr, creo que estoy de los primeros en la lista de esos insensibles. Además no soportaría convivir en una corte con la esposa de Rutilius de emperatriz al mando. Los dioses me libren. Que la adule su beatísima madre. Pero como ven, en vez de correr he decidido subirme a mi nuevo modelo de catapulta y despegar de esta locura. Adiós con todo. Me llevo sólo un volumen de poemas para pasar el rato del viaje en buena compañía. En este mundo no hay quién haga una carrera decente en la burocracia. Espero llegar a la luna y encontrar un ambiente más civilizado entre los selenitas, donde se me comprenda en toda la amplitud de mis talentos. Al menos sólo pido que tengan jardines bien cuidados y que no se preocupen por marcar las horas. No se pueden imaginar la fobia que le he cogido a la relojería.

El anciano augur aquí presente me ayudará dándole a la palanca de despegue. Es un buen hombre. Aunque le he dado por soltar una de sus profecías estrafalarias y me ha dicho que no voy a llegar a la luna, sino a una cosa que llamarán "orbitageostacionaria" o algo así y voy a ser el primer "satelito", y que en el futuro un nauta de los astros con yelmo cabezón sufrirá un soponcio al verme flotar con mi túnica de seda y el volumen de poemas abierto por un fragmento de la Odisea. En fin, qué vejete tan singular. Le echaré de menos allá arriba.

Bueno, se acercan los pretorianos a cargada limpia, es hora de abandonar su amable

compañía. Les aconsejo que salgan de este patio por una puerta lateral con poco tráfico, que no es día para saludar gente por las habitaciones. Les agradezco que hayan sido tan atentos al escuchar mi pequeña historia y espero que les haya agradado en esta mañana tan peculiar. Sólo les pido como último favor antes de abandonar este mundo que cuando miren a la luna acuérdense de mí, que me hará mucha ilusión. De veras, que no soy tan frío. Ahora salud y buenos días.

Cuando usted quiera, venerable augur. No quiero apresurarlo.

Hypercubito

Daniel Corredera

Cinco pasos adelante son suficientes, pero cuidado, el tercero puede ser fatal... Mejor no, dos pasos hacia la derecha y luego dos adelante. Te encuentras ante ese tercer paso, ante ese paso temible, pero un poco a la derecha. Yendo en dirección opuesta no hay nada, y de lado no supone solución alguna, siempre habrá que dar ese tercer paso hacia delante.

Mierda. Quizás debieras volver al punto inicial, pero ¿para qué?, este punto puede ser tan inicial como cualquiera, con la particularidad de que en este caso deberás enfrentarte al dilema, más simplificado, de mover un pie al frente, o no.

Volver atrás es una estupidez, y tampoco sabes si podrías hacerlo. Miras a tu espalda y solo hay una pared vieja con la

pintura cayéndose entre manchas de humedad. Tienes que avanzar como sea, aunque no sabes adonde puedes ir a parar. Si miras tres pasos más allá, cinco si contásemos desde el punto inicial, da la impresión de que las cosas serían distintas una vez hubieras llegado. Pero no tiene por qué ser así, no sabes con certeza que ocurrirá tras pisar aquel lugar. ¿Realmente necesitas llegar al punto donde tu vista sigue clavada?, ¿es imprescindible pisar el tramo que tienes frente a ti? No hay alternativa, detrás no hay nada, y lateralmente solo puedes encontrar infinitos problemas en forma de pasos paralelos a este. En todo caso podrías considerar como alternativa no avanzar. Ni un paso mas, Aquí por siempre, para toda la eternidad.

No puede ser, ¿qué clase de maldición es esta?, ¿quién te ha puesto en semejante lugar?. Si tan solo viniera alguien y te diera un empujón... se acabaría el dile-

ma, la pesadilla. Al menos de momento. Pero eso no va a ocurrir y lo sabes, no hay nadie, aunque hubiera alguien no podría acercarse a menos de cinco pasos de ti, demasiado lejos como para darte el impulso necesario, incluso para tocarte. Si hubiera alguien podrías pedirle ayuda, pedirle consejo al menos, pero en el hipotético caso de que hablara tu mismo idioma, cosa ciertamente improbable, no entendería el problema, miraría al suelo y solo vería una infinidad de baldosas idénticas, o una infinidad de juntas entre baldosas, según su particular visión del suelo. Pero lo que nunca vería sería el siguiente paso y lo que implica. Daría unas cuantas vueltas a tu alrededor, siempre a cinco pasos de distancia, te preguntaría si tienes algún impedimento físico que te impida andar y por respuesta tendrías que decirle que no. Cabría incluso que se colocara frente a ti y te invitara a dar un pasito como hacen los padres con sus hijos cuando están a punto de abandonar el gateo. Pero, igual que ahora, ese primer paso, o tercero si se cuenta desde el punto inicial, seguiría estando allí y nadie más que tú podría darse cuenta. Dependiendo de la persona que acudiera

en tu ayuda tardaría mas o menos rato en abandonar los intentos y marcharse, entre alguna que otra mirada de lástima o desprecio, hacia el frente, hasta salir de tu limitado campo de visión, de veinte o treinta pasos, y dejarte en la misma situación en la que estás ahora. Sólo que un poco más en el infierno.

Son cientos, deambulan y corretean a sus anchas sin limitación alguna salvo la pared que, como es lógico, no pueden atravesar. Hacen lo que quieren con la única salvedad de no acercarse unos a otros a menos de cinco pasos, mas que nada porque nunca han visto a nadie a menos de esa distancia e ignoran lo que puede pasar. Ante la duda se quedan ahí. Siempre pueden recorrer largas distancias en paralelo o rodearse hasta el mareo, con lo que se dan por satisfechos y no piden nada más. Les resulta especialmente molesto toparse con uno de los que no se mueven. Esos que ni se apartan para dejar paso ni los siguen cuando se corre a su alrededor, y se limitan a repetir palabras extrañas. Algunos incluso parece que pidieran un empujón. ¡A menos de cinco pasos!. Inimaginable.



La gallina temporal

Alberto Mut Cirilo

-¿Sabe, doctor? He estado pensando en posibles utilidades para su invento... -dijo el joven aprendiz.

-¿Qué otra utilidad aparte del viaje cronoespacial le ve usted a una máquina del tiempo, hijo? -repuso el anciano profesor con sorna.

-¿Ha pensado alguna vez dedicarse a la cría de animales, doctor?

-Joven, si es una broma le advierto que no le veo la gracia -contestó el doctor, ofendido-.

-¡Oh, no, en absoluto, doctor, se lo aseguro! -se defendió el aprendiz con vehemencia-. Nada más lejos de mi intención que insultarle. Es, simplemente, que tengo una idea...

-Espero que sus ideas sean mejores que su sentido del humor. Explíquese.

-Verá, señor. ¿Ha pensado alguna vez en los millones de dólares anuales que genera la cría del ganado... bovino, por ejemplo?

-Pues la verdad es que no -el doctor seguía molesto-. Estaba demasiado ocupado en la teoría del viaje en el tiempo como para perderlo pensando en la cantidad de carne anual que se obtiene del ganado.

-Pues es una fortuna, se lo aseguro. Mi tío es granjero en Texas, y se está forrando.

-Mire -dijo el doctor, visiblemente

cansado de ese tipo de conversación-, he aguantado su charla por respeto, pero si me empieza a hablar de la fortuna familiar...

-No, no es eso. Es que tengo una idea que...

-¡Pues expóngala de una vez y déjese de rodeos!

-Verá. ¿Y si introdujéramos una especie contemporánea en... digamos... el cretácico? Tendría cien millones de años para evolucionar, y llegar a nuestros días como una especie susceptible de ser explotada comercialmente.

-Hum -reflexionó el doctor-, interesante idea... ¿y cuál es su plan?

-Muy sencillo -el aprendiz comenzó a borrar la pizarra, llena hasta el último rincón de complicadas ecuaciones, y trazó una línea-. Imagínese que esta línea es el continuo espacio-tiempo. Si introducimos una especie aquí -el aprendiz hizo una marca al principio de la línea-, al llegar aquí -trazó una marca al final de la línea-, la especie habrá evolucionado lo suficiente como para que se pueda aprovechar comercialmente, de la misma forma que lo es el ganado hoy día.

-Interesante, sí... ¿Y qué especie pensaba enviar al pasado?

-Un pollo, señor -respondió el joven.

-¿Me toma el pelo? -contestó perplejo el profesor.

-No, señor. Imagínese lo que cien millones de años de evolución le harían a una bandada de gallinas. Aumentarían de tamaño, con lo cual su productividad de

carne también lo haría, sus huevos serían enormes. Suficiente para alimentar a una familia durante una semana. E incluso se les podría domar y utilizarlos como transporte.

-Ya veo. ¿Y qué beneficio nos reportaría eso?

-Piense en términos globales, señor -el aprendiz extendió los brazos, como si quisiera abrazar la habitación entera-. Todo el planeta se beneficiaría de una nueva especie apta para el consumo, con un rendimiento óptimo en cuanto a productividad y varias otras aplicaciones.

-¿Así que quiere ser el benefactor de la raza humana? -dijo el doctor en un brote de paternalismo- Hijo, no piense tan a lo grande. Somos físicos, no humanistas ni políticos.

-Pero, señor, los beneficios...

-Mire, consiento en realizar su experimento, pero sólo porque aún no había decidido el sujeto del primer viaje. Pero no por nada más. No me interesa el beneficio de la especie, ni nada tan elevado como eso.

-Está bien, señor. Pero le aseguro que tengo razón.

-Comprobémoslo, pues -dijo el doctor, mientras abría la cabina cronoespacial-. Supongo que habrá sido previsor y habrá traído...

-Una bandada entera de gallinas, señor -completó el aprendiz, visiblemente risueño, como un niño al que le han regalado un coche teledirigido-.

-Muy bien. Metálas dentro, y acabe-

mos con esto.

-Sí, señor.

-Perfecto. Introduzca las coordenadas de destino.

-Introducidas, señor. Allá van...

Sacudida cuántica.

-¿Ha sentido eso, doctor?

-¿El qué?

-No sé, una sensación de deja vu...

-No, no lo he notado. Bueno, no importa. ¿Me comentaba algo acerca de la cría de simios?

-Sí, señor, creo que...

-Mire, no creo que sea viable. Es más, ningún sucio simio entrará en mi cabina. Es algo innegociable.

-Pero... señor...

-¡Coc! -exclamó el doctor- ¿Acaso va a desafiarme, polluelo? -dijo, mientras el plumaje de su pecho se hinchaba en señal de desafío.

-No, señor -respondió el aprendiz, con rápidos giros de cabeza. Entreabrió el pico, pero no dijo nada más.

-Así está mejor -sentenció el doctor-. Ningún gallo sensato jugaría con la evolución. Ni siquiera los simios son tan estúpidos como para hacerlo.

Algunas palabras mágicas

Sergio Gaut Vel Hartman

Al viejo se le caían los mocos, y temblaba. Después empezó a orinarse. El frío calaba los huesos y una descomunal nube gris amenazaba con abarcar todo el universo.

-¡Eh, viejo, qué hace! ¿No ve que se está orinando? -dije rencorosamente. El viejo hizo como que no me había oído. Le pegué una patada en las costillas y lo desperté, arrancándolo de la pesadilla. Seguía acurrucado en el banco de la plaza de Córdoba y Anchorena en la que había nacido a la desesperación, mil años atrás. Un tipo bien vestido, con aspecto de tener trabajo y dinero en el bolsillo, me observaba con curiosidad malsana. Los mocos se deslizaron nariz abajo produciéndome un cosquilleo que terminó en temblor. Sentí ganas de orinar y dejé que el líquido caliente me humedeciera las piernas. No me importó.

-¡Eh, viejo, qué hace! ¿No ve que se está orinando? -dijo el tipo que me miraba, con hostilidad, sin compasión. Hice como que no oía, que además de viejo, pobre y desgraciado era sordo. Cerré los ojos y traté de dormirme. Solía dormirme pensando en una habitación de techos bajos, en la que había una estufa y pan francés y queso de campo bien estacionado al alcance de la mano, sobre una mesa

de madera. Daba resultado. También había vino tinto, tibio. Era domingo; no tenía dudas, ni deudas. ¿De qué quejarse? El tiempo se deslizaba perezosamente entre los pliegues de la realidad, y aunque pronto empezaría a llover -lo presagiaba una descomunal y amenazadora nube gris- me sentía seguro, comfortable. Abrí el diario en la página de espectáculos y me enteré de que daban La Esperanza en el cine Lorraine. Muy adecuado. La Esperanza era una película checa, de la época en que el país se llamaba Checoslovaquia. Ir al cine parecía una buena idea; de hecho había ido en la época que evocaba el sueño, cuando no era imprescindible algo como eso, pero no tenía ganas de volver a verla, no en este momento. El pan, el queso y el vino, sumados al calor de la habitación me empujaban en otra dirección. Mientras lograra permanecer dentro del sueño contaba con algunos minutos de paz, unos minutos adicionales, supernumerarios. Pero los sueños son aleatorios, duran poco y por adhesión tienen una caprichosa tendencia a salir de fase. Miré la fecha del diario: 10 de abril de 1979. El tiempo, como un camello pasado por el ojo de una aguja, olía a fraude. En 1979 el cine Lorraine había dejado de existir. ¿Acaso no sé en que año vivo? Cerré los ojos con fuerza, hasta que los párpados me dolieron. Desaparecieron la mesa, el pan, el vino, el queso, la tregua artificial y toda la paz. El trueno estalló dolorosamente sobre mi cabeza.

-¿Se da cuenta? -le dije al viejo del banco-. Muévase. Vamos a meternos en alguna parte. ¿Quiere quedar expuesto a la tormenta?

-¡Usted qué sabe! -replicó el viejo, amoscado.

-No tengo ganas de discutir. -Tomé la muñeca del viejo y sentí que respondía con ferocidad, resistiendo.

-¡Déjeme en paz! ¿Qué le importa? -El viejo tenía una fuerza descomunal. Pero por alguna razón poco clara necesitaba sacarlo de la plaza, donde estaba a merced de los elementos. Me sentía una basura y quería remediarlo.

-Vamos a un café -le dije.

-¿Qué le pasa? Hace un momento me pateó las costillas. No lo necesito. Guárdese su compasión.

-No es compasión, no es... -titubeó-. ¡Viejo de mierda!

-¡Ahora sí! Le salió del alma, fíjese. En efecto, soy un viejo de mierda. De acuerdo. ¿Y si me quiero morir aquí mismo, ahora mismo? -Una extraña lucidez me precipitaba en la elocuencia como una señal de peligro; creí oportuno cerrar los ojos y volver a la habitación tibia, donde había pan y queso y vino y la vida amagaba con ser un viaje de ida, pero en primera.

Volví a sacudirlo, aunque sin la brusquedad de la primera vez. El viejo había caído desde cierta altura, eso era obvio. La aceleración de los cambios y las transformaciones de la sociedad habían terminado con su posición. -Quiero ayudarlo,

viejo idiota; sacarlo del frío y la lluvia. Venga. Hay un bar aquí enfrente. Tómese un café caliente y verá todo de otro modo. -El viejo me irritaba, pero sus palabras, algo de lo que había dicho o hecho, dispararon un mecanismo que suelo reprimir cuando no estoy trabajando. Sin embargo el dilema eterno regresó con la fuerza acostumbrada: ¿alguna vez no trabajo? ¿Existen momentos en blanco para alguien como yo?

-¿A qué se dedica? -dijo el viejo, capaz de leerme los pensamientos.

-Soy... periodista -dije.

-Vaciló -dijo el viejo, astuto-. ¿Es o no es? ¿Es, pero preferiría ocultarlo?

-¿Se va mover de una buena vez? -Unos goterones gruesos como aceitunas, fríos, rudos, corrigieron el paisaje. -Nos vamos a empapar.

-No me importa -respondí, obcecado-. Ya le dije que no quiero seguir viviendo.

-¿Dijo eso?

-Lo dije, o lo pensé, es lo mismo. Entre la pena y la nada elijo la nada, seguro que se acuerda. Godard. Lo decía Belmondo en Sin Aliento, antes de morir. Se lo decía a Jean Seberg, una chica rubia de pelo corto que también se terminó suicidando, pero no en la ficción, en la vida. Todos deberíamos suicidarnos, ¿no le parece? Sería una respuesta adecuada al ajuste continuo. Que se queden con el mundo, pero vacío, a ver si les gusta.

-No, no me parece. La vida vale la pena. -Traté de hallar un argumento convincente para sacar al viejo del aguacero,

pero no lo encontré. Tampoco encontré una buena razón contra la idea de que el suicidio era, a fin de cuentas, una salida.

-Vale la pena para usted, que tiene dinero, salud, casa y trabajo. ¿Pero vale la pena estirar una vida sin un gramo de felicidad? -El viejo empezaba a enfurecerse y también a enfurecerme. Desafiaba el aguacero de un modo patético; me dio un escalofrío. El agua, haciéndose eco de la furia, caía despiadada. Ya estábamos tan mojados que no importaba si nos quedábamos ahí o cruzábamos la calle, en dirección al bar. Para mi sorpresa el viejo, como tonificado por la paliza propinada por la lluvia, se puso de pie y caminó con paso rápido hacia la avenida. El agua que se le había metido en las zapatillas rotas producía un sonido perturbador, como el de un sumidero bloqueado que gorgotea.

Crucé la calle como un meteoro, sin preocuparme por los autos. Hubiera sido lindo morir ahí mismo, arrollado por un último modelo, bajo la lluvia, la sangre lavada y la piel limpia, sin heridas. No me preocupé por el tipo bien vestido; si me seguía o no era cosa de él, me importaba un rábano. Aunque estaba seguro de que sí me seguía. Debíamos dar una impresión desconcertante: el joven exitoso corriendo tras un viejo en harapos, ambos empapados y ateridos, temblorosos, marchitos. ¿Cuál era la diferencia? ¿Quién es quién en el Parnaso de los perdedores?

-¡Espéreme!

Me detuve en medio de la calle, como paralizado por el estupor, esperando que las imágenes tibias de la habitación, con el queso y el vino al alcance de la mano, llegaran en el mismo momento del choque, pero la avenida estaba vacía. Casi decepcionado caminé los últimos metros hasta la vereda y me metí en el bar.

Lo alcancé cuando entraba. Se movió con una agilidad desconcertante hasta una mesa junto a la ventana y pidió un submarino, pan y manteca.

-¿Qué va a tomar? -dijo, como si hubiera empezado a dominar la situación. Me pareció que casi sonreía. Coloqué la lengua sobre el colmillo superior derecho y encendí las cámaras.

-Café, doble.

-¿No va a comer nada?

-¿Verdaderamente está pensando en quitarse la vida? -lo interrumpí.

-¿Es un reportaje? -dijo el viejo con sorprendente sagacidad-. Usa el lenguaje de la tele; se le nota toda la basura a flor de piel. ¡Quítarme la vida! Qué sabrá de eso...

-Entre la pena y la nada elige la nada. ¿Usted sabe lo que es la nada? Nada de nada.

-En otros tiempos -dije-, el verso de Darío me hacía saltar en la cama, cuando tenía cama, claro. ¿Sabe a qué verso me refiero? "El espanto seguro de estar mañana muerto". Me aterraba la idea de dejar de existir, de ser nada; no la nada tenue que precede a la vida; esa puede reconstruirse con los recuerdos ajenos y

ser algo, un pasado incierto, fotografías. Me refiero a la nada de no ser.

-¿Tiene familia, mujer, hijos, sobrinos?

-La frase sonó abrupta, fuera de lugar. El viejo me miró en un estado de alerta roja, astuto, precavido.

-¿Qué me quiere sacar? Y en todo caso, ¿qué le importa?

-¿Le parece que le puedo sacar algo? -Traté de acompañar mis palabras con una sonrisa, pero hasta yo fui consciente de que había producido una mueca. Llegó el pedido y me sentí aliviado: por unos segundos no tendría necesidad de sostener la tormenta con las manos. Pero el viejo no me dio tregua. Arrojó la barra de chocolate en la leche caliente y vertió varios terrones de azúcar sin dejar de hablar. Yo apuré el café; lo necesitaba.

-Siempre se puede perder algo más. -dije mientras revolvía el chocolate-. ¿Qué significado tiene la palabra dignidad? -Descubrí que los ojos del tipo brillaban de un modo especial. Era periodista, hacía preguntas, tal vez me estaba filmando con unas cámaras instaladas en el lugar de los ojos. Había oído que esas cosas ocurren en nuestro mundo desquiciado. -¿Me está filmando?

No era ningún idiota, el viejo. Pero no apagué las cámaras. Un suicidio en vivo podía ser el escándalo del año. -Lo estoy grabando. Tengo cámaras en lugar de ojos, ¿satisfecho?

-Servirá si sale en vivo. Una grabación huele a fraude. ¿Quedaría satisfecho si me liquido ante las cámaras? ¿Cuántos

puntos podría tener un programa así? Le daría un fuerte empujón a su carrera, ¿no?

-La retransmisión daría más puntos. -dijo el tipo, inocente-. ¿Cómo avisarle a los espectadores de que se va a producir un hecho como ese? -Sentí crecer en mí la misma irritación del principio. Volqué deliberadamente el submarino y él saltó hacia atrás, derribando la silla mientras el desconcierto le trepaba por el rostro como una mano negra.

-¿Qué hace?

-Doy un poco de espectáculo. ¿Qué tal? -El viejo jugaba conmigo. Levantó la mano y le hizo una seña al mozo para que trajera otro submarino-. ¿Sabe a qué le llamaban submarino hace unos años?

No le contesté. La leche caliente y el chocolate se enfriaban en mi ropa ya castigada por la lluvia. Traté de mantener los ojos fijos en los movimientos del viejo, pero no pude. Habría que editar.

-Yo sólo quería ayudarlo -murmuré, otra vez, con rencor. Sonó un trueno, aún más desahogado que todos los anteriores. Observé la calle vacía a través de la ventana; la lluvia, como trazos oblicuos de metal, imponía su propio fraude.

-¡Mentira! -exclamé-. Oíó la nota desde el principio, al verme tirado en el banco, tratando de colarme en un sueño ajeno. ¿Sabe por qué no me maté hasta ahora? Mi historia podría interesar.

-¡Seguro! La gente quiere saber...

-La gente es morbosa, una porquería -dijo el viejo dando un nuevo golpe de timón. -El mozo trajo otro vaso de leche

caliente y más chocolate, pero los dejó sin acercarse demasiado, como si el viejo tuviera una enfermedad contagiosa-. Gente como usted, pero antes gente como yo. Somos los que vendemos carne podrida, la variante perversa de la información.

-¿Usted es... era...?

-¡24 horas con la verdad! -dije, casi a los gritos-. Pero todo pasa, se consume como fulminante en el vientre de Moloch, muchacho. Fui descartado porque mi rostro dejó de transmitir los estándares de euforia requeridos. En pocas palabras: envejecí, me quebré; demasiado cerca de la realidad, ¿se da cuenta? Al final uno termina sensible, blando, peligroso. Chicos drogados, chicas violadas... No me obligue a repetir lo obvio. -Introduje el chocolate en la leche; el discurso me había estimulado el deseo de tomar el submarino caliente, ahora, aunque fuera el último.

-Un testigo irrefutable de la era -dije, tratando de no sonar pomposo.

-¿Cómo? Sólo existe el engaño y la manipulación. Lo que más me duele no es la impotencia, sino la complicidad. Por eso abandoné, aceptando el derrumbe como un mal menor.

-Puedo apagar las cámaras -dije. Quería quedar en ventaja, aprovechar la oportunidad, pero el viejo tomó la delantera; astuto como un zorro, rápido como una rata.

-No lo hará, y le voy a decir por qué. -Bebí un largo sorbo, disfrutándolo. -No

sólo es posible instalar cámaras en el lugar de los ojos -dije, enigmático.

-Eso lo sabe todo el mundo. ¿Cuál sería la variante? -Como por arte de magia dejó de llover. Una mano gigante cerró el grifo, aunque la luz, agazapada tras el agua, se derramó sobre el paisaje, coloreándolo.

-Puedo reventar en cualquier momento -dijo el viejo echándose hacia atrás, arrojando todo el peso del cuerpo contra el respaldo de la silla, y poniendo distancia entre su prepotencia y la mía.

-Eso lo sé desde hace un rato, cuando nos encontramos en la plaza.

-Hablo en sentido literal -replicó, sombrío-. Falta decidir si me mato inocuamente o si arrastro a uno o varios en el acto.

Apagué las cámaras. El viejo, mitómano, terrorista, embustero, estaba abriendo la puerta a una posibilidad aterradora, incompresible.

-¿Tiene una bomba implantada en algún lugar del cuerpo? -Mis palabras se arrastraron, cobardes, poniendo en evidencia que estaba controlado por el pánico.

-Exacto. -Podía sentir el vello erizado en la nuca del tipo, las manos húmedas aferradas al borde de la mesa. -Pero no tenga miedo; no voy a despilfarrar así nomás un bien irremplazable, único. Pienso que el Presidente podría ser un buen candidato, pero también lo sería el Gran Jefe en las Sombras, el Manipulador de los Medios. Todavía no

me decido. ¿Cuál de todos ellos merecerá el honor de acompañarme al infierno? Y lo más importante: ¿podré acercarme?

-¡Está loco! -exclamó el tipo-. ¡Maldito sea el momento en que me lo crucé!

Tiré unos pesos sobre la mesa, estimando que cubrían largamente lo consumido, y retrocedí hacia la puerta del bar. Supe en ese mismo momento que jamás lograría despejar las dudas ofrecidas por el viejo. ¿Una bomba o un farol? ¿Quién se la había implantado? ¿Cómo?

-No se vaya. ¿Ya se olvidó de cuando quería sacarme de la lluvia pateándome las costillas? -El desconcierto del tipo era algo palpable, material. Lo había colocado en el punto justo y sólo restaba remarcarlo. -Si da un paso más pronunciaré la serie de palabras que activa la bomba, las palabras mágicas. Funciona de ese modo, con algunas palabras mágicas, una tras otra, en riguroso orden. ¿Imagina los titulares de los diarios, los encabezados de las notas en la tele? VIEJO PERIODISTA SE DETONA EN BAR DE CÓRDOBA Y ANCHORENA.

Me paré en seco. Las palabras mágicas. ¿Y si las palabras mágicas eran pronunciada por casualidad? Se lo pregunté.

-Como sucedió siempre con las palabras mágicas -lo tranquilicé-; es improbable que alguien diga "las mentiras piadosas sirven para reconfortar a los simples", ¿no es cierto? Nadie pronuncia esa serie de palabras por casualidad. -Le hice una seña para que volviera a sentarse. Él

accedió, aunque sin abandonar la cautela que imponía la situación. -¿No quiere tomar otro café?

-Con estas cosas no se juega -protesté-. ¿Y si las murmura mientras duerme?

-Mala suerte. -Terminó el submarino, que ya debía estar frío, y me miró a los ojos. Ahora le brillaban con una intensidad que tenía algo de maníaco. -Podríamos aliarnos para demoler al sistema, o para hacerle algo de daño, por lo menos -dijo finalmente.

-No se me ocurre cómo. -Se me ocurría, pero no estaba dispuesto a facilitar-le las cosas. Él lo supo de inmediato.

-Vamos, un periodista sabe sacarle el jugo a la situación más seca. -Volvió a sonar el trueno. El paisaje, camaleónico, pasó del ocre al aluminio sin dar respiro, y la lluvia se descargó una vez más, sin piedad. -Encienda las cámaras, si alguna vez las apagó, si existen... -Hice una pausa para darle la oportunidad de equiparar sus cámaras a mi bomba, pero no la aprovechó. -Nos instalaríamos en la nave central de uno de esos centros comerciales tan lindos que hay en todas partes.

-¿Y qué pedimos? -dijo con cinismo-. ¿La liberación del líder de la Jihad Islámica? ¿La derogación de todos los impuestos? ¿Prisión para los corruptos que robaron los fondos de pensión? ¿La renuncia del director de la N.A.S.A.? ¿El desmantelamiento del Capitalismo?

-¡No! Pidamos una cosa imposible de cumplir. Sería divertido. -El viejo había perdido el tren de la historia. -O dinero,

mucho dinero. Eso, pidamos dinero. Un millón, o dos.

-No les importa -le dije con resignación-. Lo dejarán explotar sin culpa. -Mi lengua vaciló, acariciando el colmillo, pero resistí la tentación; tal vez ni siquiera valía la pena. Miré hacia la calle y vi que dos chicos de siete u ocho años arrastraban de una gran caja de cartón; en otras circunstancias el cartón hubiera servido para resguardarlos de la lluvia, pero ya estaba empapado. Del otro lado de la calle, junto a la fuente, una joven, de no más de quince años, tiraba de un carro de compras desvencijado, lleno de porquerías; en una bolsa, colgada de la espalda como una mochila, cargaba a un bebé amodorrado. Más allá, cerca del mástil sin bandera, una familia entera se apiñaba para aprovechar el precario techo ofrecido por el follaje de los tilos. Me recordó una escena de Milagro en Milán, la de la multitud pugnando por obtener la bendición del único rayo de sol que dejan pasar las nubes. Aún desde mi privilegiada situación sentí la precariedad de la vida. Deseé estar en la habitación de techos bajos, en la que había una estufa, pan francés, queso bien estacionado y vino tinto tibio, todo al alcance de la mano, sobre una mesa de madera. Parecía un sueño ajeno, pero me sentaba bien, como ropa hecha a medida. Por un momento creí que yo era el viejo periodista, demolido por los desengaños y la culpa, vencido por el Sistema, marginado por el Modelo, aunque sin des-

cartar los deseos de revancha. Lo miré sin avergonzarme de que mis ojos, los verdaderos, suplicaran por unas migajas de perdón, en mi nombre y en el de todos los que no lo merecían. Pero él ya estaba lejos, muy lejos, tal vez definitivamente fuera de este mundo, en la misma habitación que yo había conocido un momento antes.

-El dinero hace la felicidad -dijo el viejo con una sonrisa en los labios. Y antes de que terminara de pronunciar la frase supe que la serie no era la secuencia mágica. Estaba jugando con fuego. Le gustaba.

Corté el queso en pedazos pequeños, cuidando que los agujeros no sufrieran daño, de puro maniático. Vertí el vino en dos vasos y partí el pan con las manos. El viejo quiso hacerse el gracioso y empezó a lanzar progresiones de palabras, agudas como dardos, al azar. -Hablaré de la felicidad, pero no diré qué es. -Le pedí que tuviera cuidado, que no abusara de la suerte. Se rió; no pude menos que unir-me a él. -Ya no hay peligro. Estamos a mitad de camino -dijo. Un mal presentimiento empezó a agitarse en mi cerebro, pero él me tranquilizó-. En este lugar estamos a salvo. No se pierda en vanas meditaciones -agregó. -Brindemos.

-¡Que Dios nos bendiga! ¡Salud! -exclamamos al mismo tiempo. Afuera estalló otro trueno, el peor de todos.

De vuelta a casa

Iván Olmedo

Hacía mucho más de veinte años que yo no pisaba esta húmeda tierra de montaña, que no penetraba en el bosquecillo nudoso vetado de incontables tonalidades verdes y marrones, en el que mi figura de niño solitario - tanto tiempo atrás se había confundido, arropada por el silencio perverso que posee todo bosque. El caserón al final del camino terroso me muestra un aspecto decrepito: paredones atacados por los elementos, madera endurecida como roca pero perforada por insectos- alimañas y rajada por el peso de décadas, techumbre destrozada... A unos escasos metros de esa casa donde nací y viví mis primeras sensaciones, protegido por las manos sabias y los rostros viejos de unos olvidados tíos maternos, nace otro mundo enmarañado y peligroso. Yo, sólo, veo algo en él que... no sé... distorsiona mi alma.

Hoy he vuelto con Raquel y nuestro hijo, Álex. Yo no quería ponerle Álex, es un nombre... ¿cómo decirlo?... poco definido... y no me convence.

En mi forma de adulto he vuelto al bosque que modeló una buena parte de mi mente en crecimiento, del cerebro impresionable de mi forma de niño. Álex, que corría alegre y sudoroso hace un rato, está parado junto a la derribada escuela fantasmal que resiste algo más

allá, al borde del camino (muerta,olorosa a pasado, frontera entre el Mundo y el Bosque; piso de tablas traidoras, tejas ennegrecidas por el agua y el tiempo); está pegado a una de sus paredes mirando de cara a los castaños, mirando el suelo cubierto de hojas viscosas en descomposición. Y entonces el mundo se desmorona cuando dice:

-¿Las piedras son más listas que las personas, papá?

Un escalofrío me recorre la espina dorsal. Un vaho mental me trae recuerdos de tiempos muy pasados que ya no temía recordar.

-¿Qué dices Álex, hijo?

-Las piedras... ¿hablan?

-No. Las piedras no hablan, hijo...

-¿No?

-No, mi pequeño -la garganta se me retuerce en un nudo de angustia.

-¿Será por que no tienen nada importante que decir?

-Álex...

Miro a mi hijo, horrorizado, con un miedo que comienza a nacer desde dentro, con un terror que empieza a golpearme brutalmente y me hace temblar de pies a cabeza. Hay piedras al borde de un caminito casi invisible que se va introduciendo en el bosque. Piedras grises y porosas, atacadas por el rebelde musgo. Las estoy mirando fijamente y, cuando soy consciente de esto, empiezan a causarme pavor... ¿Dónde está Raquel? Giro la cabeza demasiado bruscamente, bus-

cando la figura querida de aquella que me ha hecho hombre y había exorcizado mis fantasmas. No me atrevo a volver la vista hacia Álex... no sé... Estoy empezando a recordar algo malo. Algo espantoso. Las tripas se me revolucionan; temo desmayarme... y... ¿dónde está Raquel?

-Hijo, Álex... -consigo articular, mientras el sudor me pega la camiseta al cuerpo.

Mi hijo sigue con la mirada fija en el incierto bosque. El sudor también le cubre la cara, aplasta sus negros rizos y reluce en su frente la tensión que lo apodera. Parece que está a punto de liberar un grito como forma de salir del mal ensueño que lo tiene atrapado.

Las piedras del caminillo simulan irradiar una vida que, lo sé perfectamente (¿o no tan perfectamente?), es imposible que posean. Acabo de darme cuenta de que tengo un palo en la mano. Para defenderme, supongo, pero... ¿de qué? Un palo grueso, una estaca. Fea, sucia... todavía recia bajo la capa exterior de corteza muerta y podredumbre vegetal. Estoy a punto, una vez más, de recordar algo... algo que pasó aquí, sobre este mismo suelo, hace más de veinte años. Cuando por fin oigo la voz de Raquel llamándome desde la parte opuesta del caserón, la cabeza de Álex ya está tirada en el suelo, abierta como una calabaza fresca. La viscosa inmundicia del interior reptaba por el terreno mullido, latiendo. O puede que yo sólo lo imagine... ya no

estoy seguro...

Lo que creo atisbar entre los recuerdos de mi pasado es algo que me cuesta comprender pero, de momento, ya no me siento capaz de negarlo tan implacablemente. Me encuentro confuso y me siento sucio; si este dolor de estómago desapareciese y dejase de torturarme... ¿por qué está gritando Raquel? Ahora la veo, mi vida, mi amor... Aunque tengo un poco nublados los ojos, la veo frente a mí, perfectamente. Ha cogido una piedra. Es bastante grande y la levanta sobre su cabeza... Grita, llora, y parece que quiere defenderse, pero... ¿de quién? ¿O de qué..?

Siento con toda mi alma el golpe más que fugaz de ese borrón de furia que surge de mi espalda y arremete contra la figura que tengo delante. Las lágrimas arrasan mi cara, y escuecen al mezclarse con el sudor. Es horrible.

Las vencidas puertas del caserón están abiertas, llamándome. Cuando doy un primer paso para dirigirme hacia ellas, noto que he estado apoyado en el tronco del viejo castaño a cuyo pie enterramos, el borrón y yo, los restos tristes de aquellos tíos sabios pero débiles, hace tantísimo tiempo.

Voy camino de las fauces oscuras y acogedoras de mi caserón. Entro, buscando algo con qué cavar. Y eso es todo para mí...

Polis-psiquismos

Nicolás Saraintaris

*Una vez y otra
vez verbalizamos,
vemos lo banal
de no ser los amos.*

(. . .)

YO[2]: Realmente soy yo el que habla?
¿El yo que controla cuanto NOS sucede?

YO[3]: Pregunta realmente estúpida.
Nunca es uno el que habla. El uno es
aquel que razona, pero quien lo codifica
en el lenguaje ya es otro, no el original,
sino el segundo YO, el YO-YO, cuadrado
que con el hilo salivoso de su lengua sube
y baja, y va y viene, dócil como perrito,
y siempre maniatado...

YO[2]: Pero si no soy elYO original, y
sólo soy unYO cuadrado, quién eres TÚ,
que te haces llamarYO, pero no eresYO-
YO niYO-ÉL:

YO[3]: Soy el primero de los YO de
tercer orden, unYO al cubo, cubo donde
cabén y acaban todos los TÚ del mundo,
soy el recipiente del OTRO, quién no es
YO-EL ni YO-YO, pero puede ser TÚ o
ÉL y ambos y todos. Soy aquellas voces
con las que debes monologar para lograr
el diálogo interior primigenio. Soy el
policía de tus ideas, el censor de tus pen-
samientos, soy un poli-psiquismo.

YO[2]: Pero siYO-YO codifico, vuelvo
lo etéreo sináptico en el eterno Brocado
de nuestra lengua...YO-YO soy la Ley, o

sea queYO-TÚ-ÉL me obedeces...

YO[3]: No es tan sencillo. Si bienYO-
YO representas la Ley, YO-TÚ-ÉL la
hago cumplir, por lo tanto la subordino.
No eres más que mi subalterno...

YO[2]: ¡Nunca! Yo digo solamente lo
que pienso...

YO[3]: Me parece no has entendido.
Dices lo que piensa YO-EL. Di por
ejemplo aquello que más quieras tener
en este momento...

YO[2]: Quiero una buena hamburgue-
sa, con queso y jamón...

YO[3]: Menciona/codifica asimismo
que no lo has considerado en profundi-
dad, sólo lo has comunicado, has emitido
el deseo de otro. ¿Me vas a decir que
pudiendo tener cualquier cosa del
Universo conocido hubieses elegido una
grasosa hamburguesa?

YO[2]: No... si hubiese sabido que
podría haber elegido cualquier cosa
hubiera pensado en otra...

YO[3]: Pero has contestado una
Hamburguesa. YO-ÉL ha sido quien ha
pensado. YO-ÉL tiene hambre, y saciarla
forma parte de un instinto que le/nos es
básico, la supervivencia del cuerpo...

YO[2]: ¿Quieres decir queYO-EL es el
cuerpo?

YO[3]: No... pero es mayormente ins-
tinto, instinto de preservación del reci-
piente que contiene su-su individuali-
dad...

YO[2]: Pero, espera... hay algo que no
entiendo. Las hamburguesas sólo son
grasas que en un futuro obturarán las

arterias y producirán la malhadada muerte... ¿YO-ÉL quiere morir?

YO[3]: No. La pregunta es válida, pero estás mezclando las cosas... Aquí interviene el deseo. El aspecto volitivo de las acciones es naturalmente el más complicado de todos. YO-ÉL desea cosas, y cuando el deseo es el motor de los pensamientos, la máquina puede llegar a andar mal.

YO[2]: Entonces YO-ÉL desea/razona y YO-YO pienso/hablo... pero me imagino que dadas determinadas/contaminadas circunstancias puedo evitar que nos mate...

YO[3]: Puedes hacerlo. Mediante la lengua puedes tergiversar el pensamiento para que nos convenga a todos; llegado el caso, también puedo actuar YO-TÚ-ÉL, aunque estas mis-tus-sus misteriosas apariciones son violentas y dejan malas secuelas, secuelas que explotan en esquelas de odio algún día...

YO[2]: Mmm...creo dar con la palabra justa: [REPRESIÓN]... ¿a ella te refieres?

YO[3]: No a la palabra, pero sí a la idea que la origina, la idea que YO-ÉL razona... las palabras nunca contienen completamente la complejidad de las ideas... sólo son pequeños abrigos que no pueden cubrir un enorme cuerpo del frío...

YO[2]: Y ese frío es...

YO[3]: No daremos nunca con una palabra justa, pero puedes arriesgar...

YO[2]: [INCOMPRESIÓN], [INEXACTITUD], [VAGUEDAD]...

YO[3]: Yo diría que ese vacío es el

miedo...

YO[2]: [ININTELIGIBILIDAD], [DESINTELIGENCIA]...

YO[3]: el miedo de saberse perseguido por YO-TÚ-ÉL...

YO[2]: [INEFABILIDAD].

YO[3]: el pudor de que siempre lo estemos observando, el acaloramiento de saberse estudiado por pro-nhombres paradigmáticos...

YO[2]: No entiendo lo que dices, pero no me está gustando...

YO[3]: Finalmente comprenderá/s. YO-TÚ-ÉL soy/sos/somos el terror y la censura, la cesura en los versos carótidos de un yoeta. ¡A-gentes NOSOTROS-VOSOTROS-ELLOS! ¡Acallen (dejen sin calles y vericuetos de escape) para siempre el pensamiento de YO-ÉL y encierren en una doble mazmorra a YO-YO...

YO[2]: No te saldrás con la tuya/suya. Nunca me callaré ni dejaré de razonar...

YO[3]: ¿Ah, no? Guardias... ¡Represión!

FIN (...acatar las órdenes hasta ordenar la catarsis...)

©Nicolás Saraintaris (¿YO-EL?)

Quatermass

Javier Esteban

y naves espaciales
estallaban sobre londres
aquel año
el de la revisión

y sin embargo
los de londres sonreían
bajo cúpulas de rayos láser
y zumbidos deshaciéndose
en lo humano

acostumbran
a sentarnos en los bancos
de las grandes plazas
junto a estos cadáveres radiados
de valiosos soldados
mutantes y una suerte de gaviotas
sin cabeza y con hileras de dientes
como las lampreas en lugar de cuello
hoy se aplican silenciosas
a la caza de palomas
y transeúntes

era entonces que nosotros
noveles en la metódica resaca del terror
podíamos besarnos:

que más nadie nunca le impidiese
nada a nadie
en esos días definidos

a pesar de todo
los llamados gólemes
patrullan por también las calles
nunca olvidaremos sus miradas
medio de grafito
y medio conmiseración
cuando nos delataban

te he clamado
y vergonzosos hidrocefalos
piel gris y ojos de coda
nos raptasen
junto a grandes saurios
los mecánicos

a todas horas
nuestra intransigente
pirotecnia del fracaso
lo llamaban frases
para dislocar según
qué historia

a millones fuimos
desollados en quirófanos
de hercúlea sombra

no habitantes de las celdas
o más bien
nos limitábamos a erradicar
los aspavientos más puntales
de los inflexibles amos
cópula tras cópula
con sorprendentes
amebas y gases

pues nadie
ya encajaba ya con nadie
eran patéticos
los mundos

por cierto
que las maravillas
que rescatan abdicaban
entre ininteligibles lloriqueos
de igual modo
los veleros hipersónicos
nos elegían existir
para succión únicamente
de maseras voces
o turbinas
en su abominada
alegoría

monumentos para prescribir
ya no me engaño

lo tan nuestro en sacrificio
y monolitos del basalto a contrapeso
atinan que vas a ser tú
quién salve a esta ciudad

me pregunto si querrás
de vez en cuando así
rememorarme convertirme
en hábitos y desdecires

es tu parte
y poseerás mañana todavía
una excelente colección de huesos adje-
tivos
y serás capaz de simular
mudos comunes
sobre aquel poso de lirios
tú belleza nueva
e híbrida

acaso
cuando migres por las pasarelas del
támesis
junto a los cráteres fosforescentes
te permitas muy someramente
una plegaria
o que tus uñas vivan
como los cobaltos

esto es obvio

Los autores

Jesús y Javier Carmona Esteban

Estos ilustradores madrileños trabajan sobre todo con juegos de rol, habiendo estado ligados con varias editoriales. Sinceramente, el listón a partir de ahora va a estar altísimo.

Sergio Gaut Vel Hartman

No se me ocurre nadie más activo dentro del género fantástico que este bonaerense. Trabajador incansable para la difusión de nuestro género favorito, como escritor aún no ha dicho la última palabra, aunque ya ha publicado en la mayor parte de las revistas, fanzines y antologías que existen a este lado y a otro del océano. Seguiremos su trabajo con ansiedad.

Nicolás Sarantairis

Sarantairis es uno de los grandes valores con que cuenta el género fantástico argentino. Ha publicado tres veces en la revista *Parnaso* (Granada, España), así como en *Axxón* (Argentina), *El Subterráneo* (México), *Nitecuento* (Barcelona, España)...

Actualmente es estudiante de Letras en la Universidad de Buenos Aires.

Daniel Corredera

Granadino afincado en Málaga, en donde estudia Telecomunicaciones desde el siglo pasado. Demasiado tiempo, según nos confiesa. Lleva varios años viendo día tras día "Cube", esa pequeña obra maestra del cine que, obviamente, no ganó ningún Óscar, León de Oro o demás lindezas. Luego pasa lo que pasa:

"Hypercubito", un relato que dejará una huella en todos cuantos lo lean. Se le odiará o se le amará, pero nos responsabilizamos de los efectos secundarios que produzca en el lector. El que avisa...

Iván Olmedo

Asturiano y exiliado, nacido en 1972. Comenta que no hay nada interesante que contar: le obligaron a leer en la escuela y él lo tomó con ganas, hasta el día de hoy. Algunos de sus trabajos han sido publicados en los fanzines *Cartas desde Innsmouth* y *Los Diletantes de Lovecraft*, así como en *Parnaso*, revista "madre" de Vórtice En Línea. Colabora con Cyberdark.net, El Sitio de Ciencia Ficción,

y Tebeosfera, siendo también organizador de la AsturCon.

Óscar Mariscal

Colaborador habitual de la revista *Parnaso*, Óscar Mariscal es también redactor de *Lovecraft Magazine* y *Weird Tales of Lhork*, lo que ya deja claro qué tipo de literatura es la que prefiere. Este especial sobre Clark Ashton Smith es buena prueba de su buen hacer.

Desde la redacción de Vórtice En Línea todos esperamos que lo disfrutéis tanto como lo hicimos nosotros al leerlo y maquetarlo.

Alejandro Carneiro

Carneiro ha sido un habitual de *Artifex Segunda Época*, y me apuesto el cuello a que lo seguirá siendo en *Artifex Tercera Época* y sucesivas, de haberlas. Su obra también ha aparecido en la fenecida *2001* y en la antología no-venal de *Minotauro* "Antología 10". Todo un lujo para Vórtice en Línea (me parece que es el primer publicado en *Minotauro* con el que contamos). Su relato esbozará más de una sonrisa en el lector. Asegurado 100%.

Alberto Mut Cirilo

De veintitrés años, es su primera publicación, aunque nos dice que lleva juntando letras desde que tiene uso de memoria. Nos dice: "Un día me dí un golpe en la cabeza con una novela de Clarke, y me metí en esto de la ci-fi. Luego me golpeé con una de Gibson, y me hice irremediamente cyberpunk." Pertenece al taller literario de Cyberdark.net y confiesa que no sabría ni siquiera hilvanar un relato de no ser por Starhawk (María Jesús Fernández), José Fidel Insúa y Joaquín Revuelta. Es vocalista de una banda de hard rock: Psycho Bastards.

Javier Esteban

Javier Esteban tiene 26 años, es periodista y vive en Alcalá de Henares. Ha colaborado con poemas en varias revistas y e-zines, como *Ariadna*, *Eldígoras*, *Realidad Literal*, *Qi*, *Amalgama*, *La Plaza Humana*, *Los Noveles*, *Letralia*, *Otra Realidad* o *Margen Cero*, aunque últimamente está volviendo a probar suerte con la narrativa fantástica y, de momento, ya ha visto publicados cuentos en *Parnaso* y en *NGC 3660*. Quatermass es una versión de un texto que podéis encontrar en la web de Ediciones Parnaso.



edicionesparnasos
www.elparnaso.com

- Colección *Vórtice* CFFT
- Hipocampo* Autoediciones:
 - Revista *Parnaso*
 - E-zine *Vórtice en Línea*
 - E-zine *Parnaso en Línea*
- La Tienda de Ediciones Parnaso*

Colaboraciones *Vórtice* en Línea:

vorticezine@elparnaso.com